

ANÁLISIS CONSTRUCCIONISTA DE LA HISTORIA DE SEÑAL EN ESPAÑOL (A constructional account of the history of the noun *señal* in Spanish)

ANTON GRANVIK
Universidad de Helsinki

RESUMEN

Este trabajo ofrece una descripción detallada de los usos y la semántica del sustantivo *señal* a lo largo de la historia del español. Sobre la base de una muestra de unos 8.000 casos extraídos del Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH), se caracterizan los diferentes usos del sustantivo *señal* en cinco funciones sintácticas: *construcción absoluta*, *sujeto*, *predicado*, *complemento directo* y *complemento preposicional*. Estas cinco funciones sintácticas se caracterizan con ayuda de cinco variables adicionales: presencia o ausencia de *complemento*, *determinante*, *modificador* e *identificación* así como *número gramatical* con el objetivo de ofrecer un panorama global de la evolución del uso de *señal* desde la época medieval hasta la actualidad. Se describen los usos típicos de *señal* en las diferentes funciones sintácticas, con énfasis en la variación diacrónica y en la interrelación entre forma y significado. Con ayuda de un análisis de agrupamiento jerárquico (Gries y Hilpert 2008, 2012) se dividen los usos de *señal* en cuatro periodos. El análisis detallado de la relación entre las variables permite identificar los siguientes cambios y tendencias: a) el nacimiento y fijación de la construcción absoluta de *señal*; b) la extensión de la locución preposicional *en señal de*; c) la aparición de predicados compuestos como *dar señal* y *hacer señal*, así como de expresiones idiomáticas, como *con pelos y señales*, y locuciones nominales, como *señal de tráfico*, *señal de amor*, *señal de la cruz*. En general, se aprecia una disminución paulatina de la frecuencia de uso de *señal* y una mayor concentración de su uso en un número más reducido de expresiones fijadas.

PALABRAS CLAVE: *señal*, sintaxis nominal, Gramática de construcciones, lingüística de corpus, morfosintaxis histórica.

ABSTRACT

In this paper I offer a detailed description of the uses and semantics of the Spanish noun *señal* 'signal' in the history of Spanish. On the basis of some 8000 cases extracted from the Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español, I describe the use of *señal* in five syntactic functions: *absolute construction*, *subject*, *predicate*, *direct object* and *prepositional object*. These syntactic functions are further characterized in terms of five additional variables: *complement*, *determiner*, *modifier*, *identification* and *number*. The aim is to offer an overview of the evolution of the use of *señal* from medieval to present-day Spanish. The typical uses of *señal* in the five functions are described with special emphasis on the historical variation and the relationship between form and meaning. By means of a variability-based neighbor cluster-

ing analysis (Gries & Hilper 2008, 2012) the uses of *señal* are divided into four periods. The detailed analysis of the relationship between the variables shows the following changes and diachronic tendencies: i) the birth and establishment of the absolute construction involving *señal*, ii) the extension of the compound preposition *en señal de*, iii) the appearance of compound predicates such as *dar señal* ‘give signal’, *hacer señal* ‘make signal’ as well as fixed expressions such as *con pelos y señales* ‘with hairs and sign(al)s’, and nominal compounds, such as *señal de tráfico* ‘traffic signs’, *señal de amor* ‘sign of love’, *la señal de la cruz* ‘the sign of the cross’. Overall, there is a reduction of the usage frequency of *señal* and a concentration of its use to a smaller number of fixed expressions.

KEYWORDS: *señal*, nominal syntax, Construction Grammar, corpus linguistics, History of Spanish.

1. INTRODUCCIÓN¹

Señal pertenece al grupo de sustantivos abstractos que funcionan, a menudo, como encapsuladores, es decir, como sustantivos “que abren un hueco semántico que puede completarse mediante información del contexto lingüístico” (Schmid 2018: 114)². En Rodríguez Espiñeira (2018: 315), por su parte, *señal* es caracterizado como un sustantivo encapsulador testimonial, junto a otros como *demostración*, *evidencia*, *garantía*, *indicio*, *muestra*, *prueba*, *síntoma* o *testimonio*. Estos sustantivos los denomina *testimoniales*

porque ponen en relación dos componentes, que corresponden nocionalmente a una SEÑAL o PRUEBA y a una CREENCIA o TESIS (Schmid 2000: § 7.4). Con ellos el hablante presenta una entidad, un evento o un hecho presupuesto como una señal, demostración o prueba de la existencia de otro evento, o como garantía de una afirmación. (Rodríguez Espiñeira 2018: 315)

Ahora bien, *señal* también tiene otros usos y presenta una serie de acepciones más concretas en comparación con su uso como encapsulador. Considérese su empleo como parte de expresiones como *señal de tráfico*, o *Deja un mensaje después de la señal*. Sin embargo, incluso en estos ejemplos, el sustantivo aporta un significado que va más allá de su referente concreto: lo que hace la *señal de tráfico* es comunicar alguna idea a los que circulan por las vías públicas, y la señal auditiva de los buzones de voz sirve como índice interactivo.

Lo que no se observa en los dos ejemplos, sin embargo, es una encapsulación, algo que sí se observa en (1), donde *señal* sirve de enlace entre dos elementos, encapsulando el primero –“el color amarillo” es reinterpretado como una SEÑAL– e indicando como TESIS el segundo, *madurez* (en la terminología de Schmid 2000 y Rodríguez Espiñeira 2018).

¹ Quiero agradecer los comentarios y sugerencias de los dos evaluadores de la primera versión del trabajo, los cuales han ayudado a mejorar considerablemente el texto. Naturalmente, todas las incongruencias y deficiencias que posiblemente queden son de mi responsabilidad.

² La traducción es mía: el original lee: “[nouns] which open up a semantic gap to be filled by information from the linguistic context”.

- (1) El color amarillo en la fruta es una señal de madurez. (*apud* Rodríguez Espiñeira 2018: 318)

En este trabajo, que tiene un carácter descriptivo y explorador, me interesa investigar la asociación entre forma y significado en el caso del sustantivo *señal* desde una perspectiva diacrónica. Así, me guiaré por las siguientes preguntas: ¿cómo se usa el sustantivo *señal*?, ¿qué significados tiene?, ¿cómo se relacionan estos significados con la construcción en la que se inserta el sustantivo?, ¿desde cuándo presenta usos encapsuladores y en qué construcciones tiene esta función?; en general, ¿cómo evoluciona el uso de *señal* a lo largo de los siglos?

Un punto de partida importante que motiva la investigación es el uso de *señal* como encapsulador. Constatan Borreguero y Octavio de Toledo (2006) que apenas hay encapsuladores antes del siglo XVIII: los encapsuladores anafóricos “constituyen un mecanismo de cohesión textual casi inexistente en español con anterioridad al siglo XVII” (Borreguero 2018: 184, n. 8)³. Sin embargo, en trabajos anteriores (Granvik 2019, en prensa), he destacado que *señal* funciona como encapsulador ya en la época medieval. Por lo tanto, me ha parecido importante adoptar una perspectiva global e intentar caracterizar con el mayor detalle posible el uso diacrónico de este sustantivo.

Aparte de este detalle, hay otras características de *señal* que la convierten en una forma que merece un estudio detenido. Por ejemplo, su uso disminuye con el tiempo y forma parte de una serie de expresiones fijadas, algunas de las cuales desarrollan usos especializados: *en señal de*, *dar señal (de)*, *hacer señal*, *por señal*, *con señal(es)*, *con pelos y señales*, cláusula + *ser señal* + Y, locuciones nominales como *señal de tráfico*, *señal de amor*, *señal de la cruz*, etc. Todo esto invita a analizar los usos diacrónicos de *señal* desde una perspectiva centrada en la relación o asociación entre forma y significado, motivo por el cual he adoptado el marco teórico denominado Gramática de construcciones (cf. Goldberg 1995, 2006, 2013, González-García 2012, Hilpert 2019, Hoffmann y Trousdale 2013, Traugott y Trousdale 2013).

El trabajo está estructurado del siguiente modo. En el apartado 2 se presentan las bases teóricas del trabajo, incluyendo una caracterización inicial del sustantivo *señal* (§ 2.1). También repasaré brevemente los sustantivos encapsuladores y el concepto de encapsulación (§ 2.2). El apartado 2 termina con un resumen del acercamiento a la relación entre forma y significado que ofrece la Gramática de construcciones (§ 2.3). En el apartado 3 se introduce el corpus y los métodos empleados, y el apartado 4 está dedicado al análisis de los datos. Un análisis de agrupamiento jerárquico de los datos permite delimitar cuatro periodos principales en el uso de *señal* (§ 4.1). Siguiendo esta periodización, el análisis cualitativo se basa en

³ Hay que recordar que para Borreguero (2018) los encapsuladores anafóricos no pueden identificarse con los nombres cláusula (*shell nouns*), sino que se limitan a encapsular un contenido expresado en el contexto anterior, por lo que quedan excluidos los casos en los que la referencia es posterior, es decir, catafórica.

una caracterización diacrónica de los usos de *señal*, tomando como punto de partida la construcción sintáctica en la que se inserta el sustantivo: Absoluto, Sujeto, Predicado, Complemento directo y Complemento preposicional (§§ 4.2 a 4.6). Al final del apartado de análisis, ofreceré un resumen de los resultados más importantes del análisis descriptivo, caracterizando con mayor precisión la historia construccionalista de *señal* (§ 4.7). En el apartado 5 se presentan las conclusiones.

2. BASES TEÓRICAS

2.1. Usos y significados del sustantivo *señal*

Como revela una mirada a cualquier diccionario del español, *señal* es un sustantivo que presenta una serie de significados diferentes pero relacionados, por lo que constituye un lexema claramente polisémico. Además, *señal* forma parte de una pequeña familia léxica en que se incluyen las formas sinónimas *seña* y *signo*, con las que comparte el origen etimológico: lat. *signum* ~ *signalis*, *signale*. Entre los términos para definir *señal* que emplea el *DLE* se encuentran, en sus 19 acepciones, tanto *seña* como *signo*, además de una serie de otros sustantivos que (des)cubren diferentes aspectos de su significado: *signo*, *seña*, *rasgo*, *nota*, *hito*, *mojón*, *medio*, *distintivo*, *marca*, *indicio*, *muestra inmaterial*, *gesto*, *vestigio*, *impresión*, *cicatriz*, *imagen*, *representación*, *prodigio*, *aviso*, *sonido*, *accidente*, *mutación*, *insignia*, *bandera*, *estandarte*.

La mayoría de estos términos son conceptos relativamente simples que hacen referencia a entidades que existen en el mundo físico, como es el caso de *seña*, *hito*, *mojón*, *marca*, *gesto*, *vestigio*, *impresión*⁴, *cicatriz*, *imagen*, *sonido*, *insignia*, *bandera*, *estandarte*. En cambio, términos como *signo*, *rasgo*, *nota*, *medio*, *distintivo*, *indicio*, *muestra inmaterial*, *representación*, *prodigio*, *aviso*, *accidente* y *mutación* pertenecen más bien al mundo de las ideas, siendo abstracciones o interpretaciones de hechos concretos. A pesar de esta división, es evidente que la mayoría de los conceptos del primer grupo pueden combinar su lado concreto con otro abstracto; la *impresión*, por ejemplo, es algo muy concreto en su origen, pero en la actualidad el sentido más inmediato del término pertenece al mundo de las ideas.

La dualidad denotativa que presentan estos términos refleja, desde luego, la semántica de *señal*. Así, en el lado concreto está su capacidad de designar objetos, entre los que se incluyen sentidos como ‘vestigio o impresión que queda de algo’, ‘cicatriz que queda en el cuerpo’, ‘sonido’, ‘variación de una corriente eléctrica’; en el lado abstracto están los sentidos relacionados con las ideas de ‘representación’ y ‘comunicación’. Con el primer concepto se relacionan acepciones como ‘rasgo o nota que se pone o hay en las cosas para darlas a conocer’, ‘hito o mojón que se pone

⁴ En el *Diccionario de Autoridades* (v.g. *señal*) se incluyen algunos términos más que especifican el sentido concreto de *señal*. Al lado de *impresión* se menciona *estampa*, que destaca el carácter físico de la impresión.

para marcar un límite', 'signo o medio que se emplea para luego acordarse', 'distintivo, marca', 'indicio o muestra' e 'imagen o representación'. En casi todas estas definiciones sería posible añadirles 'de algo', puesto que cuando *señal* se emplea con la idea de representación se trata de la representación 'de algo'. Lo mismo vale para el sentido comunicativo, donde acepciones como 'aviso que se comunica', 'nota que se pone para darlas a conocer' y 'gesto' se asocian con la idea de comunicar 'algo', o de 'señalar algo para otra persona'.

Estos dos niveles semánticos los resume Rodríguez Espiñeira (2018: 318) con respecto a *señal* al caracterizarlo como sustantivo testimonial con la siguiente definición: "SEÑAL. COSA que, sin ser una prueba racional, muestra la existencia de ALGO". El aspecto concreto, denotativo, está en que la señal es una COSA; el aspecto representativo está en la parte "muestra la existencia de ALGO".

En este trabajo me contentaré con distinguir dos sentidos básicos de *señal*. En primer lugar, para cubrir sus usos concretos usaré la etiqueta *marca visual y auditiva*, bajo la cual se incluyen las referencias a señales visibles, tangibles y audibles. A veces, será necesario extender esta etiqueta añadiendo la noción de 'señal perceptible'. Por otra parte, usaré la etiqueta genérica de 'sentido abstracto' para referirme a los usos de *señal* que pertenecen al mundo de las entidades mentales, como percepciones, ideas o pensamientos verbalizados. En segundo lugar, está el uso encapsulador, que puede considerarse una acepción aparte debido al carácter semánticamente hueco o inespecífico del sustantivo.

Pasando a la descripción del uso de *señal*, la *Nueva Gramática de la Lengua Española (NGLE)* menciona el sustantivo en relación a tres construcciones gramaticales: 1) como miembro de la locución prepositiva *en señal de*, donde ejemplifica el esquema construccional de [preposición + sustantivo + preposición] (*NGLE*, § 29.9m); 2) como miembro del grupo de sustantivos que se combinan con complementos oracionales, *señal (de) que*. En relación a esta estructura se menciona la dificultad de determinar si la función de la completiva debe considerarse argumental o aposicional (atributiva) (*NGLE*, §43.5.h-i); 3) se menciona el uso de *señal* como parte de algunas locuciones verbales que se forman con verbos transitivos, como *dar señales de vida*, donde el nombre constitutivo figura en forma de plural sin determinante (*NGLE*, § 34.11a, d).

Aparte de estas descripciones parciales que se incluyen en la gramática de referencia del español, tengo conocimiento de pocos estudios que se detengan en el uso de *señal*. La excepción es el trabajo de Rodríguez Espiñeira (2018), que lo incluye entre los sustantivos testimoniales. Sin embargo, aparte de la definición inicial que ofrece del sustantivo, *señal* no figura en los ejemplos ni en las tablas que presenta. En este sentido, uno de los aportes del presente trabajo será que ofrece una descripción general y detallada de los usos de *señal* a lo largo de los años, algo que, al parecer, no se ha hecho anteriormente.

2.2. Los sustantivos encapsuladores y la encapsulación nominal

La metáfora de la encapsulación y los sustantivos encapsuladores (*shell noun*) la motiva Schmid (2000: 6) haciendo referencia al hecho de que los sustantivos abstractos “son usados por los hablantes para crear cápsulas [o envoltorios] conceptuales para piezas de información compleja y elaborada. Estas [piezas] se lexicalizan en cláusulas o a veces en secuencias más extensas del contexto discursivo”⁵. Otra forma de ver esta situación es la de Abad Serna (2015: 230), que apunta que “los sustantivos empleados como encapsuladores tienen la singularidad de *sintetizar* la referencia del segmento textual al que remiten” (ver (2) abajo para un ejemplo).

Para Schmid (2000: 14) hay tres funciones que juegan un papel en el uso de todos los sustantivos encapsuladores:

- 1) Los sustantivos encapsuladores cumplen la **función semántica** de caracterizar y perspectivizar piezas de información compleja [...];
- 2) Los sustantivos encapsuladores cumplen la **función cognitiva** de crear conceptos, es decir, permiten a los hablantes encapsular piezas de información compleja en conceptos nominales que presentan límites conceptuales aparentemente rígidos y bien definidos;
- 3) Los sustantivos encapsuladores cumplen la **función discursiva** de relacionar estos conceptos nominales con otras secuencias de texto que incluyen la información detallada propiamente dicha, indicando de este modo al oyente cómo interpretar conjuntamente diferentes partes de un texto⁶.

En este trabajo, que tiene un enfoque diacrónico, lo cual implica que la cognición de los hablantes está fuera de alcance, no mantengo la distinción entre las funciones semántica y cognitiva de Schmid (2000), sino que las trato conjuntamente como una sola función para la que usaré la etiqueta *semántico-cognitiva*. A su lado mantengo la función discursiva.

Para muchos investigadores, el núcleo de la encapsulación nominal es la relación de identidad experiencial (*experiential identity*, Schmid 2000: 21; cfr. López Samaniego 2011: 447; Abad Serna 2015), es decir, “la noción de que el sustantivo encapsulador y el contenido encapsulado expresan ideas sobre lo mismo” (Schmid 2000: 21)⁷. Esta identidad experiencial se refiere a la función semántico-cognitiva de los sustantivos encapsuladores, cuando sintetizan la referencia del segmento textual. Otro criterio importante para detectar los sustantivos encapsuladores son las construcciones sintácticas en las que se insertan, como demostrativo más nombre (*esta señal*);

⁵ La traducción y las adiciones entre corchetes son mías. El original en inglés lee: “are used by speakers to create conceptual shells for complex, elaborate chunks of information. These are expressed in clauses, or sometimes in longer stretches of neighbouring discourse” (Schmid 2000: 8).

⁶ La traducción es mía. No reproduzco el original por ser excesivamente largo.

⁷ La traducción es mía. El original lee: “the notion that the shell noun and the shell content express ideas about the same thing”.

nombre seguido de cláusula modificadora (*señal de* + cláusula); nombre como sujeto de una cláusula de identificación con el verbo *ser* (*el hecho es X*), demostrativo neutro o pronombre personal neutro como sujeto y nombre encapsulador como predicado (*esto es señal [de + cláusula]*) (Rodríguez Espiñeira 2015: 658; cf. Schmid 2000: 22).

El ejemplo (2) ilustra dos casos de encapsulación, donde la identidad experiencial se establece, por un lado, entre el sustantivo *concepción* y el contexto anterior (referencia anafórica); por otro, entre el sustantivo *idea* y la oración completiva que lo acompaña (referencia catafórica):

- (2) En las últimas décadas ha tenido lugar un cambio en la concepción tradicional de la ciencia. Ha surgido una nueva filosofía de la ciencia; en **esta nueva concepción** se rechaza **la idea** de que puede haber observaciones teóricamente neutrales; (CDH, 2003)

En (2) se ve primero cómo *esta nueva concepción* encapsula la información anterior, de modo que las ideas de que “ha tenido lugar un cambio...” y de que “ha surgido una nueva filosofía de la ciencia” son categorizadas y sintetizadas como una (*nueva*) *concepción*. En segundo lugar, *idea* funciona como encapsulador de la oración completiva introducida por *de que*, por lo cual ‘que puede haber observaciones teóricamente neutrales’ es conceptualizado como una *idea*.

Al contrario de lo que ocurre con *idea*, en el caso de *señal* la identidad se establece típicamente mediante el verbo *ser* y la construcción copulativa, como se vio en el ejemplo (1), arriba: *El color amarillo en la fruta es una señal de madurez*. Aquí hay identidad experiencial, formación de concepto y caracterización de información entre *señal* y la información compleja expresada en la cláusula anterior: *el color amarillo*.

En comparación con la encapsulación que establecen sustantivos mentales como *concepción* e *idea* en (2), parece ser un rasgo característico de los sustantivos testimoniales que la identidad experiencial se establezca entre el sustantivo y el contexto, mientras que en el complemento del nombre (*de madurez* en el ejemplo con *señal*) se expresa la TESIS o CREENCIA que se deriva de la SEÑAL. Esta relación que establece *señal* entre dos elementos del contexto subraya el carácter de predicado de *señal* (cf. Rodríguez Espiñeira 2018), y tiene consecuencias evidentes para su papel discursivo cuando funciona como encapsulador. En cambio, un sustantivo como *idea* no vincula dos componentes (cf. Rodríguez Espiñeira (2018: 315)), sino que su estructura valencial queda saturada con el complemento nominal/oracional⁸.

⁸ Aunque sustantivos como *idea* pueden combinarse con un complemento preposicional que indica el tema/asunto del que trata la idea, al combinarse con una completiva cuyo contenido se encapsula, no parece fácil la expresión adicional del tema/asunto, sino que parece más bien que los dos se colapsan. Así, en *la idea de que vengas* ‘que vengas’ puede verse como la idea misma (identidad referencial) y también como el tema/asunto del que trata la idea. Sustantivos como *idea* tampoco admiten muy naturalmente la construcción de identificación con *ser* si llevan un complemento oracional. Así, *Que vengas es una buena idea* es perfectamente posible, pero *Esta es una buena idea (*de que vengas)*, no.

Sobre esta base, propongo que *señal* exhibe diferentes niveles de encapsulación⁹: así, en el uso encapsulador prototípico, o testimonial, están presentes tanto la SEÑAL como la TESIS. En segundo lugar, siempre que sea posible identificar el referente de *señal*, puede considerarse que el sustantivo funciona como encapsulador, aunque al faltar la relación entre SEÑAL y TESIS se trate de una encapsulación menos típica. En tercer lugar, cuando *señal* tiene un complemento que se refiere a ‘lo señalado’, se activa un argumento suyo, lo cual podría considerarse un caso de semien capsulación. Aunque es evidente que no hay una relación de identidad experiencial entre *señal* y su complemento, la asociación entre un predicado y su argumento es lo suficientemente estrecha como para ser, al menos, comparable a las completivas de sustantivos encapsuladores como *idea*. Finalmente, están los usos no encapsuladores, donde *señal* no lleva complemento y tampoco encapsula otro elemento discursivo; en estos casos la interpretación será que *señal* presenta simplemente el valor de ‘marca visible o perceptible’. Los ejemplos (3a) a (3d) presentan los diferentes niveles de encapsulación:

- (3) a. Esto es señal de que la cosa va mal. [+SEÑAL, +TESIS] = encapsulación prototípica
 b. Eso es muy buena señal. [+SEÑAL, -TESIS] = encapsulación menos típica
 c. Dio señal de que no nos acercáramos. [-SEÑAL, +TESIS] = semien capsulación
 d. Vieron la señal en la lejanía. [-SEÑAL, -TESIS] = no hay encapsulación

2.3. La gramática de construcciones y su aplicación a la historia de la lengua

La Gramática de construcciones es una familia de enfoques gramaticales relativamente reciente, que nace de la necesidad de incorporar de un modo más sistemático y elaborado las formas complejas en el análisis gramatical. En este trabajo, voy a adoptar, de modo poco estricto, la perspectiva que suele denominarse Gramática de construcciones cognitiva (*Cognitive Construction Grammar*), una de cuyos representantes principales es la investigadora Adele Goldberg (1995, 2006, 2013), y que ha alcanzado bastantes seguidores en varias universidades del centro y norte de Europa en el siglo XXI. La gramática de construcciones (GCx de aquí en adelante) –tanto con como sin el cualificador *cognitiva*– se distingue por otorgar estatus de unidad lingüística tanto a morfemas y palabras únicas como a patrones sintácticos esquemáticos y bastante complejos que permiten una cierta variación en su realización formal (cf. la tabla 1 de González-García 2012: 255). Así, se postula que cada combinación de forma-significado constituye una construcción. Por lo tanto, palabras individuales, como *patata*, *señal* o *fumigación*, se consideran construcciones léxicas con significados léxicos específicos, mientras que un esquema sintáctico como [SUJ-PRED-CIND] se considera una construcción esquemática con un significado asimismo

⁹ Estos niveles de encapsulación se motivan en la consideración de Schmid (2000) de que se trata de una categoría prototípica, donde algunos sustantivos insertados en ciertas construcciones constituyen casos más típicamente encapsuladores que otras combinaciones.

esquemático de “la relación entre dos participantes, uno de los cuales, el estímulo, desencadena involuntariamente una sensación o emoción en el otro participante, el experimentador” (Vázquez-Rozas y Rivas 2007: 17).

La adaptación de las ideas de la GCx al estudio del cambio lingüístico y la historia de la lengua no se ha hecho esperar, y ha implicado una viva discusión teórica dentro de la teoría de la gramaticalización, y su hermana, la lexicalización, pues hacía tiempo que dentro de este marco teórico influyente del cambio lingüístico se venía reclamando un mayor énfasis en las construcciones en las que se insertan los elementos que se gramaticalizan o lexicalizan (cf. Traugott 2003; véase asimismo Noël 2007 y Heine, Narrog y Long 2016 para una discusión sobre la relación entre gramaticalización y la gramática de construcciones diacrónica).

En su influyente trabajo, Traugott y Trousdale (2013) introducen dos conceptos con los que intentan establecer una diferencia entre dos tipos de cambios diacrónicos que afectan las construcciones: *construccionalización* y *cambio construccional*. Con el primer término, se refieren a cambios que implican la creación una nueva construcción, lo que en el marco de la gramática de construcciones se ve como un nuevo nodo en la red jerárquica de construcciones (cf. Sommerer y Smirnova 2020). La historia de *señal* incluye la creación de varios de estos nodos en un nivel bastante específico, es decir, cuando se fijan formalmente y se establecen en el uso nuevas formaciones como [oración + pausa + *señal* (*de*) (*que*)], *en señal de*, *a la/una señal (de X)*, *dar señal(es) de*, *hacer señal*, *con (sus) pelos y señales*, etc., puede hablarse de *construccionalización* al constituirse estas expresiones como nodos independientes en la red de construcciones.

Rostila (2006) habla de este establecimiento en el uso con el término de *almacenamiento* (del inglés *storage*), y en cierto sentido se puede considerar que este concepto guarda bastante relación con el de lexicalización, con la salvedad de que no se trata de una univerbación, sino, en los ejemplos citados, de unidades formalmente complejas y que poseen una estructura analizable. De ahí la importancia de la noción de *construcción* en el sentido de la Gramática de construcciones.

Con el segundo término Traugott y Trousdale (2013) se refieren a cambios que afectan solo una parte de la construcción, es decir, puede tratarse o bien de cambios formales de una expresión, o de cambios de significado de la misma. El rasgo que lo diferencia del primero es que no se crea una nueva construcción, sino que tan solo se modifica una construcción ya existente en algún aspecto. Para poner un ejemplo de la historia del español, parece que el cambio de la forma [-prep-*que*] a la forma [+prep-*que*] en las oraciones completivas de sustantivo (cf. Bogard y Company 1989, Pountain 2014, Granvik 2017) no implica la creación de una nueva construcción sino tan solo una modificación formal. Es lo que ocurre en el paso de la forma *en señal que* (con la variable [-prep-*que*]) a la forma actual *en señal de que* (con la variable [+ prep-*que*]) de la locución conjuntiva.

3. CORPUS Y MÉTODO

El análisis descriptivo del uso del sustantivo *señal* que se emprende a continuación se basa en la totalidad de los casos de este sustantivo (usando la forma *señal* como lema) incluidos en el llamado corpus nuclear del Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH). He seleccionado este corpus por varias razones. El principal motivo es que es un corpus relativamente grande que abarca toda la historia de español, desde el siglo XII hasta el XXI. Además, el CDH tiene la ventaja de que los datos medievales son relativamente fiables —especialmente en comparación con otros corpus de referencia como el CORDE de la Real Academia Española o el *Corpus del español* de Mark Davies (2002)— al contar con la datación de la copia además de la (supuesta) fecha de composición (cf. Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2018). Un motivo adicional, más práctico que teórico, es que el CDH es un corpus anotado morfológicamente, lo cual facilita mucho la búsqueda de casos relevantes. Finalmente, una gran ventaja del CDH es que demuestra y permite extraer un gran número de concordancias.

Con respecto a este último dato, el CDH incluye un total de 8238 casos del sustantivo *señal*, que datan de 1140 a 2005¹⁰. Para este estudio he extraído todos los 8200 casos, y los he sometido a un análisis inicial, eliminando, en primer lugar, todos los casos medievales (antes del año 1500) que procedan de textos cuya copia es más de 20 años posterior a la fecha de composición indicada. Así, de los 3662 casos de datación anterior a 1500, he retenido 2263 casos, cuya datación puede considerarse suficientemente fiable.

En segundo lugar, he agrupado todos los casos por década; partiendo de 1140-1149 y terminando en 2000, las décadas son 88 en total¹¹. El número de casos de *señal* por década se muestra en la tabla 1. Como puede observarse, la distribución de los casos es relativamente desigual y tenemos, por ejemplo, 21 décadas que presentan menos de 10 casos (y en 11 de ellos no se registra ninguno). En el polo opuesto se encuentran décadas como 1270, 1420 y 1490 que presentan más de 500 casos¹². Así, para que la muestra final que se someterá a análisis sea más equilibrada y más manejable, he

¹⁰ Compárese esta cifra con las del corpus CODEA+2015, que es un corpus que va más allá del canon literario y que cuenta con una anotación filológicamente más fiable, en el que solo encuentro 88 casos de *señal*, una cifra insuficiente para documentar la evolución de su uso en la lengua.

¹¹ Aquí he usado siempre el año de publicación, no el de la copia, puesto que la indicación de esta normalmente es bastante aproximada, por lo que no permite identificar necesariamente a qué década corresponde un ejemplo.

¹² La desigual distribución cronológica de los textos y documentos incluidos en el CDH, especialmente los de la época medieval y finales del siglo XVII, es una de las principales desventajas de este corpus. Sin embargo, debido al carácter cuantitativo de los análisis del trabajo, incorporar datos de otro corpus resulta complicado: para que las cifras fueran comparables sería necesario normalizarlas y no queda claro cuál sería la base de normalización. Por otro lado, tampoco está claro en qué criterios debería basarse la selección de los textos complementarios. Otra desventaja del CDH es que para acceder a la rica información bibliográfica que el corpus proporciona para cada texto hay que cargar cada ejemplo individualmente, lo cual, al trabajar con miles de ejemplos, implica un esfuerzo tan grande que no he podido explorar, por ejemplo, la dimensión de la tipología textual en este trabajo.

limitado el máximo de casos por década a 50. Si hay menos de 50 casos en una década, estos se incluyen todos en la muestra final, y si el número es superior a 50, esta década será representada por 50 casos aleatoriamente seleccionados. De este modo, la muestra analizada en este trabajo incluye un total de 2629 casos, datados entre 1180 y 2005¹³.

Década	Nro. de casos	Década	Nro. de casos	Década	Nro. de casos	Década	Nro. de casos
1140	2	1360	0	1580	179	1800	10
1150	0	1370	65	1590	72	1810	27
1160	0	1380	43	1600	380	1820	5
1170	0	1390	6	1610	72	1830	82
1180	3	1400	196	1620	87	1840	107
1190	1	1410	63	1630	42	1850	56
1200	39	1420	612	1640	57	1860	70
1210	0	1430	129	1650	14	1870	81
1220	6	1440	79	1660	4	1880	112
1230	5	1450	389	1670	0	1890	63
1240	28	1460	20	1680	0	1900	103
1250	313	1470	84	1690	0	1910	78
1260	45	1480	122	1700	23	1920	67
1270	514	1490	636	1710	15	1930	61
1280	156	1500	2	1720	70	1940	173
1290	1	1510	213	1730	39	1950	116
1300	149	1520	149	1740	48	1960	188
1310	0	1530	42	1750	42	1970	173
1320	44	1540	78	1760	16	1980	248
1330	41	1550	168	1770	26	1990	224
1340	37	1560	0	1780	295	2000	115
1350	0	1570	108	1790	100	SUMA	8328

TABLA 1. Número de casos del sustantivo *señal* por década en el Corpus del Nuevo Diccionario Histórico del Español (CDH).

¹³ Como apunta uno de los evaluadores de la primera versión de este trabajo, puede resultar excesivamente detallado trabajar con periodos tan cortos como la década, especialmente en lo que respecta a los datos medievales. Sin embargo, este nivel de detalle se justifica por el hecho de que el objetivo del análisis de agrupamiento jerárquico que se presenta en el apartado 4.1 es establecer una periodización más amplia pero empíricamente fundamentada en los datos (cf. Granvik y Sánchez Lancis 2018). Trabajar con décadas tiene la ventaja de que los cortes arbitrarios que impone cada división de los datos por años (sean los cortes de 25 en 25, de 50 en 50 o de 100 en 100 años) tendrán un efecto relativamente pequeño sobre la periodización final.

Los 2629 casos de *señal* incluidos en la muestra final han sido analizados y anotados individualmente según seis variables: 1) la **función sintáctica** de *señal*; 2) si este lleva un **complemento**; 3) si lleva **determinante**; 4) si lleva **modificador**; 5) si aparece en singular o plural, y, finalmente, 6) si en el contexto es posible la **identificación** de la señal. Se han seleccionado estos criterios porque son importantes para caracterizar la construcción en la que se inserta *señal*. Así, por ejemplo, si *señal* lleva un complemento, esto es indicio de que se usa como predicado, puesto que, en general, los complementos de *señal* se corresponden con lo que sería un argumento del verbo relacionado *señalar*. Esto se ilustra en el ejemplo (6), abajo.

La función sintáctica, por su parte, es un punto de partida natural para un análisis construccionista. La combinación con determinante y/o modificador son asimismo factores importantes para caracterizar más detalladamente las construcciones en las que se inserta el sustantivo. También cabe la posibilidad de que el uso de un sustantivo en singular no sea igual a su uso en plural. De hecho, como se constata en la *NGLE*, hay locuciones verbales en los que un verbo se combina o bien con un sustantivo en singular con determinante, o bien con un sustantivo en plural sin determinante (*dar señales de vida*). Además, ciertos proponentes de la morfología construccional (cf. Booij 2013, Hilpert 2019: cap. 4) no dudan en postular que incluso los paradigmas flexivos, como la diferencia entre singular y plural, constituyen construcciones, por esquemáticas que sean. Finalmente, la identificación, o no, del referente de *señal* en el contexto de uso se relaciona estrechamente con su uso como encapsulador (véase la discusión sobre la idea de *identidad experiencial* en el § 2.1, arriba, y el ejemplo (6), abajo).

Los ejemplos (4) a (8) ilustran las seis variables y sus diferentes valores¹⁴:

- (4) Esta strela non sé dond uinet, quin la trae o quin la tine. ¿Por qué es achesta **sennal**? En mos días ni ui atal. (CDH, 1180)

FUNCIÓN SINTÁCTICA = sujeto, COMPLEMENTO = no, DETERMINANTE = sí (*aquesta*), MODIFICADOR = no, NÚMERO = singular, IDENTIFICACIÓN = sí.

- (5) & Cata qual de los grados del equinoctio acaeçe en el orizon oriental. & pon hy **sennal**. & cuenta de la primera sennal del equinoctio hata la otra sennal del equinoctio (CDH, 1277)

FUNCIÓN SINTÁCTICA = complemento directo, COMPLEMENTO = no, DETERMINANTE = no, MODIFICADOR = no, NÚMERO = singular, IDENTIFICACIÓN = no.

¹⁴ Los diferentes valores de las seis variables son: FUNCIÓN SINTÁCTICA: absoluto, sujeto, predicado (predicado nominal (o atributo) del verbo *ser*, principalmente), complemento directo, complemento preposicional (incluye complementos de régimen, y estructuras del tipo *como señal*); COMPLEMENTO: sin complemento, complemento nominal = *de* N, complemento verbal u oracional = *de* + inf, (*de*) *que* + oración; DETERMINANTE: sí = artículo definido, indefinido, posesivo, demostrativo; no = sin determinante. MODIFICADOR: sí = adjetivo modificador de *señal*; no = sin modificador. NÚMERO: singular o plural. IDENTIFICACIÓN: sí = es posible identificar cuál es la señal; no = no es posible la identificación.

- (6) dizelo la razon, ca lançar saetas & enbiar dardos & alañar las lanças es **sennal** de grand vertud e de grand fuerça (CDH, 1454)
 FUNCIÓN SINTÁCTICA = predicado, COMPLEMENTO = *de* + nombre, DETERMINANTE = no, MODIFICADOR = no, NÚMERO = singular, IDENTIFICACIÓN = sí.
- (7) E digo vos que por la primera **sennal** le veredes que tiene muy grande el deseo de ir en armas o en batallas o en guerras (CDH, 1440)
 FUNCIÓN SINTÁCTICA = complemento preposicional, COMPLEMENTO = no, DETERMINANTE = sí (*la*), MODIFICADOR = sí (*primera*), NÚMERO = singular, IDENTIFICACIÓN = no.
- (8) esta magna voz que nuestro señor Dios dio quando la ley a Israel dio, fue tan grande, que tanto quanto mas yua, yua mas pujando; lo qual **era signa de ser** voz diuina e non humana nin artificial. (CDH, 1422)
 FUNCIÓN SINTÁCTICA = predicado, COMPLEMENTO = *de* + infinitivo, DETERMINANTE = no, MODIFICADOR = no, NÚMERO = singular, IDENTIFICACIÓN = sí (*lo qual*, oración anterior).

4. ANÁLISIS DIACRÓNICO DE LOS USOS DE SEÑAL

Este apartado empieza por presentar un análisis cuantitativo cuya finalidad es establecer una periodización de los usos de *señal*, para así proveer la descripción de estos usos de un marco temporal fiable. El apartado 4.1 presenta el procedimiento y los resultados del análisis de agrupamiento jerárquico, que destaca cuatro periodos en los que pueden dividirse los usos de *señal*. Después, los apartados 4.2 a 4.6 se dedican a la caracterización sucesiva de las cinco construcciones sintácticas en las que se inserta este sustantivo. La descripción se basará, naturalmente, en las variables mencionadas anteriormente, así como en comentar posibles cambios en su distribución cronológica.

4.1. Análisis de agrupamiento y periodización de los usos de *señal*

Los 2629 casos incluidos en la muestra anotada fueron sometidos a un análisis de agrupamiento jerárquico basado en la vecindad (Variability-based Neighbor Clustering, VNC), un análisis cuantitativo desarrollado por Gries y Hilpert (2008, 2012) (véase Granvik y Sánchez Lancis (2018) para un primer intento de aplicar este análisis a la periodización del español). Este análisis lo que hace es identificar periodos de tiempo contiguos que son máximamente semejantes en cuanto a las variables usadas en el análisis y agruparlos. El resultado es un agrupamiento ordenado cronológicamente, que permite establecer una periodización del uso del sustantivo *señal*.

Así, en cada grupo, o periodo, se juntan aquellas décadas que comparten más rasgos entre sí que con cualquier otra década inmediatamente anterior o posterior. Con rasgos me refiero aquí a la distribución de las seis variables anotadas, es decir, la función sintáctica, el uso con complemento, determinante y modificador, la identificación y el número del sustantivo. La periodización resultante se visualiza en el gráfico 1.

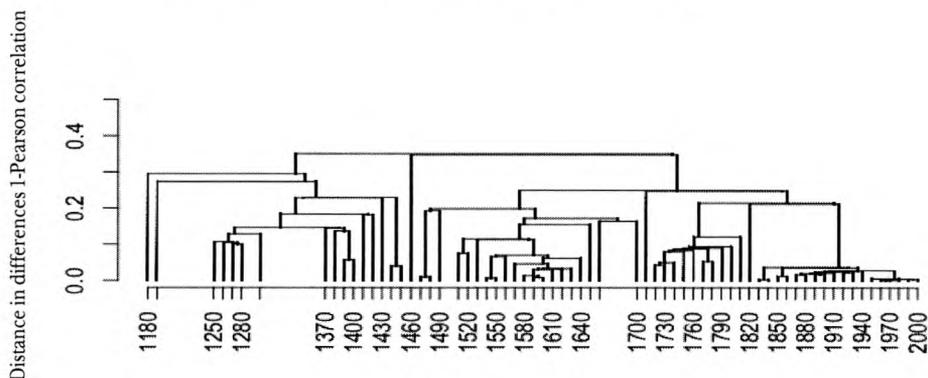


GRÁFICO 1. Periodización del uso de *señal*¹⁵

Empezando por arriba, el árbol jerárquico del gráfico 1 revela una primera bipartición de los datos que separa las décadas anteriores a 1460 de las posteriores a 1470, cayendo la década de 1460 en el medio como grupo singular¹⁶. Las décadas 1250-1459, que diacrónicamente pertenecen a la época medieval, pueden considerarse un solo grupo; de este grupo se diferencian las dos primeras décadas, 1180 y 1190, que constituyen casos aparte.

Las décadas posteriores a 1470 constituyen otro macrogrupo. Empieza por un minigrupo relativamente unitario constituido por las décadas 1470 y 1480, al que quizá pueda añadirse 1490¹⁷. El segundo grupo va de 1510

¹⁵ La lectura del árbol procede de arriba hacia abajo, siguiendo la lógica de que cada bifurcación separa dos grupos, de modo que todas las décadas que quedan a la izquierda comparten más rasgos entre sí que con cualquier década del grupo a la derecha. Los *rasgos* aquí corresponden a los diferentes valores de las seis variables anotadas. Dentro de un grupo, cuanto más baja es la ramificación (verticalmente), más semejantes son las décadas. Así, por ejemplo, las décadas 1440-1450 constituyen un periodo más uniforme que las décadas 1410-1420, que se separan más arriba en el eje vertical. En la misma línea, las décadas de 1950 hasta 2000 son tan semejantes que resulta imposible diferenciarlas en este árbol. Nótese que en el dendrograma solo se señala una de cada tres décadas con cifras. Sin embargo, la distancia entre cada década en el eje horizontal es constante, lo cual permite calcular de qué década se trata en cada caso.

¹⁶ El motivo es claro: la década de 1460 presenta un solo caso de *señal*, y está situada entre varias décadas que presentan muchos más casos. Sin embargo, este único caso es más semejante a los casos de las décadas posteriores que a los de las anteriores, motivo por el cual se separa de aquellas y no de estas.

¹⁷ Digo *quizá* porque 1470 y 1480 constituyen un grupo muy uniforme, mientras que 1490 se separa de estas dos décadas en una posición relativamente elevada del eje vertical, lo cual indica que en realidad presenta rasgos propios; al mismo tiempo, comparte más rasgos con 1470-80 que con las décadas posteriores.

hasta 1640 y es relativamente uniforme. Le siguen cuatro décadas, 1650, 1660, 1700 y 1710, cada una de las cuales constituye un caso particular¹⁸. Finalmente, se detectan dos grupos más grandes y más homogéneos: 1720 a 1810, y 1830 a 2000, con 1820 como caso aparte entre ambos. Cabe destacar que especialmente el último grupo (de 1830 a 2000) constituye un todo muy uniforme en comparación con los demás.

En resumen, el análisis de agrupamiento jerárquico de los datos de uso del sustantivo *señal* permite establecer un total de cuatro periodos que se resumen en la tabla 2. En la tabla 2 se incluye asimismo el número de casos de cada periodo, así como la frecuencia relativa del uso de *señal* en ellos. Como revelan estas cifras, la frecuencia de uso de *señal* no aumenta con el tiempo, sino que más bien se mantiene bastante estable entre la época medieval y el siglo XVIII, pero luego desciende claramente en los siglos XIX a XXI. En el análisis cualitativo que sigue, me enfocaré en las características del uso de *señal* en estos cuatro periodos, con la finalidad de caracterizar con la máxima fidelidad posible su evolución diacrónica.

Periodo	Décadas	Nro. de casos	Frecuencia normalizada / millón
1. Periodo medieval	1250-1459	467	3,12 / millón
2. Periodo clásico	1510-1649	683	2,99 / millón
3. Siglo XVIII	1720-1819	358	2,93 / millón
4. Siglos XIX a XXI	1830-2005	900	1,49 / millón

TABLA 2. Resumen de los cuatro periodos del uso de *señal*

En la tabla 3 se presenta una primera descripción de conjunto de la distribución de las diferentes funciones sintácticas en los cuatro periodos analizados. Como puede observarse, el panorama general es que hay variación significativa entre los cuatro periodos; sin embargo, solo en un par de casos esta variación puede tomarse como indicio de un cambio. Así, en el caso de la construcción absoluta, se nota un aumento notable de su frecuencia de uso entre el periodo medieval y clásico; y, en los siglos XIX-XX su frecuencia de uso es claramente más elevada de la esperada. Con respecto a la función de Sujeto, el cambio parece ser el inverso, pues las frecuencias de *señal* en esta función son más elevadas de lo esperado en los periodos medieval y clásico, para después disminuir a partir del siglo XVIII.

¹⁸ Un motivo es que presentan pocos casos, pero lo más importante es que las décadas 1650 y 1710 muestran perfiles diferentes de las décadas anteriores y posteriores. De hecho, parece que las décadas 1660 y 1700 comparten ciertos rasgos entre sí, funcionando como un subgrupo relativamente heterogéneo (a juzgar por la altura en la que se da la bifurcación); en cambio, las décadas de 1650 y 1710 difieren tanto de las dos intermedias (1650 y 1700) como de los periodos anteriores y posteriores, respectivamente, motivo por el cual constituyen realmente décadas particulares. Nótese, asimismo, que el CDH carece de datos de *señal* en las tres últimas décadas del siglo XVII, lo cual explica el hueco de treinta años entre 1670 y 1699.

	Absoluto	Sujeto	Predicado	Complemento directo	Complemento preposicional	SUMA
Medieval	7 (32) / 1 %	68 (39) / 15 %	45 (61) / 10 %	195 (191) / 42 %	152 (144) / 33 %	467
Clásico	51 (47) / 7 %	68 (57) / 10 %	112 (90) / 16 %	246 (279) / 36 %	206 (210) / 30 %	683
XVIII	33 (25) / 9 %	15 (30) / 4 %	56 (47) / 16 %	128 (146) / 36 %	126 (110) / 35 %	358
XIX-XXI	74 (62) / 8 %	51 (75) / 6 %	104 (118) / 12 %	415 (368) / 46 %	256 (277) / 28 %	900
SUMA/ PROMEDIO	165 / 7 %	202 / 8 %	318 / 13 %	986 / 41 %	740 / 31 %	2408
Chi ² = 94,1, GdL = 12, valor p = 0. V de Cramér = 0,128.						

TABLA 3. Distribución diacrónica de las cinco funciones sintácticas¹⁹

La función de Predicado, por su parte, muestra una situación diferente, con frecuencias elevadas en el periodo clásico y el siglo XVIII. En este caso en concreto, se trata de una construcción particular –*X ser señal (de) (que)*, con ciertas variantes– que gozó de un uso generalizado en estos siglos pero cuya frecuencia de uso ha disminuido significativamente en los siglos más recientes. Con respecto a la función de Complemento directo, se documenta la mayor frecuencia de uso en el periodo medieval y en los siglos XIX a XXI, pero frecuencias mucho más bajas en los siglos intermedios. Finalmente, en la función de Complemento preposicional, no se observa ninguna tendencia clara, aunque sí una frecuencia de uso más elevada de la esperada en los datos del siglo XVIII, a la que le sigue una disminución en los siglos XIX a XXI.

En el análisis que sigue, voy a concentrarme en la interrelación entre las variables, partiendo de la Función sintáctica, puesto que esta variable supone el punto de partida más natural para el análisis de las construcciones en las que figura el sustantivo. Así, voy a contrastar los cinco valores de esta variable –Absoluto, Sujeto, Predicado, Complemento directo y Complemento preposicional– con las demás variables, observando cómo se relacionan las diferentes funciones sintácticas con la presencia de complementos, determinantes y modificadores, el número gramatical del sustantivo y su posible identificación en el contexto. En la medida en que sea necesario para la caracterización completa de los datos, comentaré también las posibles asociaciones entre las demás variables. De este modo será posible identificar y caracterizar de modo transparente y coherente la relación entre forma y significado/función, o, dicho de otro modo, las construcciones más importantes en las que figura *señal*.

¹⁹ Las primeras cifras indican el número de casos; las cifras entre paréntesis corresponden a las frecuencias esperadas teniendo en cuenta la tabla total. Finalmente, a la derecha de la barra (/) se indican los porcentajes de cada función sintáctica dentro de los cuatro periodos de tiempo. Nótese que el número total de casos incluidos en la tabla 3 es inferior al de la muestra total, debido a que aquí solo se incluyen las cifras correspondientes a los cuatro periodos identificados en el análisis de agrupamiento jerárquico.

4.2. La función sintáctica Absoluto

La función sintáctica Absoluto se refiere al uso de *señal* sin relación sintáctica explícita con ningún verbo; es decir, en esta construcción el sustantivo por sí solo constituye el núcleo o predicado de la construcción, en ocasiones acompañado de un adjetivo modificador. En el sentido de que *señal* no depende de verbo ninguno, esta función puede considerarse la más “independiente” sintácticamente, de allí la etiqueta de *construcción absoluta*. En la tabla 4, se presenta una caracterización global de la construcción absoluta de *señal* en los cuatro periodos.

Por uso típico se entiende la alternativa más frecuentemente atestigüada de cada variable. En la tabla 4 se indica el número de casos sobre el total en que *señal* aparece con ese valor. Por ejemplo, en el periodo medieval *señal* se usa cinco veces sin complemento, sin determinante, y sin modificador (sobre siete casos en total). Recuérdese que en la variable Complemento se incluyen tres alternativas (cf. la nota 13, arriba), lo cual explica que las cifras de los usos típicos de esa variable sean más bajas que en las demás variables. Las variables significativas, por su parte, se refieren a si uno de los valores de cada variable se observa más frecuentemente de lo que se podría esperar estadísticamente, siguiendo el test de chi cuadrada²⁰. En concreto, las cifras correspondientes a las Variables significativas de la tabla 4 resultan del contraste de los valores de las demás variables en la función sintáctica Absoluto con los de las otras funciones sintácticas; además, el cálculo se hace de modo separado en cada época²¹. Se indica primero la frecuencia observada, y después las frecuencias esperadas entre paréntesis. Por ejemplo, en los siglos XIX a XXI, aunque lo más frecuente sea que *señal* se combine con un complemento nominal (uso típico), las 22 veces que aparece con un complemento verbal/oracional es una cifra claramente más elevada de los 10 casos que serían de esperar al compararse con las cifras de las demás funciones sintácticas en esta época.

²⁰ El test de la chi cuadrada se usa frecuentemente para determinar si una distribución observada difiere, o no, estadísticamente de la distribución que sería de esperar si los casos estuvieran repartidos arbitrariamente. En mis análisis, aprovecho el contraste entre la distribución observada (las frecuencias de los casos observados en el corpus) y la distribución esperada; de ahí que en las páginas que siguen haga referencia repetidas veces a “lo esperado”.

²¹ Las cifras completas, de las que aquí se presentan solo las significativas, se recogen en las tablas del Apéndice.

	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI
Uso típico	sin complemento 5/7 sin determinante 5/7 sin modificador 5/7 sin identificación 6/7 singular 4/7	complemento nominal 23/51 sin determinante 48/51 sin modificador 33/51 con identificación 34/51 singular 40/51	complemento nominal 14/33 sin determinante 28/33 sin modificador 23/33 con identificación 17/33 singular 20/33	complemento nominal 27/74 sin determinante 53/74 sin modificador 51/74 con identificación 48/74 singular 50/74
Variables significativas	–	complemento verbal/oracional 19 (10)	complemento verbal/oracional 12 (7)	complemento verbal/oracional 22 (10)
	–	sin determinante 48 (34)	sin determinante 28 (21)	sin determinante 53 (36)
	–	con modificador 18 (12)	–	con modificador 23 (16)
	–	con identificación 34 (18)	con identificación 17 (10)	con identificación 48 (22)
	–	singular 40 (34)	–	–

TABLA 4. Uso típico y variables significativas del uso de *señal* en la construcción absoluta en los cuatro periodos

Como revela la tabla 4, el uso típico de *señal* en la construcción absoluta es muy uniforme a partir del periodo clásico. Solo se diferencia el uso del periodo medieval en dos variables: la ausencia de complementos y de identificación. Nótese asimismo que en el periodo medieval solo hay siete casos y ninguna variable significativa. La particularidad del periodo medieval parece deberse a que el que será el uso absoluto típico de *señal* no acaba de establecerse todavía. Así, los casos clasificados como absolutos en el periodo medieval no constituyen, realmente, patrones fácilmente identificados. Más bien, como revelan los ejemplos que se presentan a continuación, se trata de usos del sustantivo poco integrados en el contexto oracional, o bien como encabezamiento (ejemplo (9)) –de este uso hay otros ejemplos, uno en el periodo medieval y algunos más en el clásico–, o bien como una aposición poco natural, al menos para el ojo actual (10).

(9) **SIGNA** (o “señales”), comunalmente se toma por vanderas o pendones. E antes-señales eran los cavalleros que ivan delante por defender las vanderas e los pendones. (CDH, 1400)

(10) El buen seso fasta en tiempo ascondra sus palabras et muchos contarán el so seso del. en los thesoros de la sapiencia **senal de ensennamiento**. (CDH, 1280)

Estos ejemplos medievales revelan dos acepciones diferentes del sustantivo. Así, en (9) se trata del significado concreto y material –de hecho, se trata de una definición del término– de *señal* como ‘bandera’ o ‘pendón’. En (10), en cambio, *señal* se asocia con la noción abstracta del seso; de hecho, aunque lo considero un caso dudoso, es posible considerar que en

este ejemplo hay una relación de identidad entre *señal* y el contexto anterior, de modo que *esconder sus palabras* constituye una señal de “ensennamiento”. Si fuera así, este sería un tipo de protoejemplo de la construcción absoluta prototípica que se hará más frecuente en el periodo clásico.

A partir del periodo clásico puede hablarse de una construcción absoluta de *señal* que se mantendrá bastante uniforme hasta la actualidad, y que se caracteriza por los siguientes rasgos: *señal* se combina con un complemento nominal o verbal/oracional, aparece sin determinante ni modificador, es posible la identificación y aparece en singular. Las variables significativas de la tabla 4 corroboran la importancia del uso típico, a lo cual se añade que los complementos pueden ser también verbales/oracionales, y que la aparición de un modificador resulta posible. Los ejemplos (11) a (14) ilustran casos típicos de los diferentes periodos, en los que destaca la aparición de los adjetivos *ciertas* e *infalibles*, así como los complementos de infinitivo y oracionales.

- (11) D. Juan Eso no; pues que me aplico a ser soldado, **señal que** de bienes me va mal; y esto os juro y certifico. (CDH, 1615)
- (12) entró por el aposento el camarada en traje turquesco, con almalafa y turbante **—señales ciertas de venir** de aquel país—, diciendo... (CDH, 1641)
- (13) “Ella. Con tal de que a mí me vista, que desnude al mundo entero. Siendo así, contra el amor habla usted injustamente.
El. Pues en la calle de Atocha te dirán de él aún más pestes.
Ella. **Señal que** para escucharlas usted fué a oírlas muchas veces ¿Todo eso hace amor? (CDH, 1795)
- (14) ...y ha colocado alrededor del toldo, por la parte exterior, unas cuantas ramas de cajiga, **señales infalibles de que** se dispone a marchar. (CDH, 1871)

El primer aspecto de los ejemplos (11) a (14) en el que hay que fijarse es el hecho de que en ellos *señal* tiene complemento, es posible identificar su referente y carece de determinante. Además, *señal* aparece después de una pausa (la coma ortográfica), como comentario de lo dicho anteriormente (cf. la caracterización del “uso sin enlace verbal” en Rodríguez Espiñeira 2018: 327). Estos ejemplos representan el uso absoluto típico, donde es obvia la función encapsuladora del sustantivo, pues este se sitúa inmediatamente después del elemento al que encapsula [la SEÑAL], haciendo referencia anafórica a él, y lleva un complemento verbal/oracional, que indica la TESIS.

Ahora bien, hay otro aspecto igualmente interesante en los dos ejemplos del periodo clásico, (11) y (12), los años 1615 y 1640, porque ayudan a aclarar la diacronía del uso absoluto de *señal*. Con respecto a esto, cabe recordar el caso dudoso datado en 1280 (ejemplo (10)). A este ejemplo dudoso puede añadirse el ejemplo incluido en (15), datado en 1528, donde la forma independiente *buen señal* funciona de modo semejante a lo que ocurre en (11) y (12), con la diferencia de que en (15) *señal* no lleva ningún complemento. Parece ser una simple constatación de que el hecho de que el vino se le ha caído encima es una buena señal, sin especificarse la TESIS.

- (15) Tía Así, así veis caído el banco, y la señora se habrá hecho mal. Lozana No he, sino que todo el vino me cayó encima. **Buen señal**²². (CDH, 1528)

Aparte del ejemplo (15), aparecen en mis datos cuatro casos de la construcción absoluta típica en el siglo XVI, uno con completiva finita introducida por *que* (de 1579), y tres más con un complemento nominal (datados en 1597 y 1599). Partiendo del ejemplo (15), datado en 1528, se puede considerar que la construcción absoluta tuvo que existir ya en la primera mitad del siglo XVI, de modo que el ejemplo (15) podría verse como un tipo de contexto puente (Heine 2002). Un poco más tarde, hacia finales del siglo XVI, empiezan a documentarse los casos de encapsulación completa, de los que se presentan tres en (16) a (18). En (17), además, se ve de modo explícito la estructura que pudo dar lugar al uso absoluto típico, pues en este ejemplo el caso señalado es la repetición, abreviada, de la construcción copulativa A es B: C, D, con elisión de *ser* en la repetición.

- (16) finalmente, si en nada halla contento de quanto el mundo abraza y el mar tiene, **señal que** es el autor del cielo solo (CDH, 1579)
 (17) mas rostro desnarigado es in pulverem memento. Nariz es señal de vivo; no nariz, **señal de muerto**: sin ella está retratada la engullidora de güesos. (CDH, 1597)
 (18) Estuvo confusa de haberle visto justar con armas y caballo todo negro, **señal** entre ellos **de mal agüero**. (CDH, 1599)

Como revelan los ejemplos (13) y (14), arriba, los ejemplos típicos de los siglos posteriores al periodo clásico siguen esencialmente el mismo patrón: [contexto precedente + PAUSA + (ADJ) *señal (de)(que)*]. Esta construcción absoluta de *señal*, que tiene un formato esquemático en el que se permite la inserción de elementos de diferente tipo en ciertas posiciones, tiene la función discursiva de servir de comentario de un elemento discursivo previo. Como tal, constituye un caso evidente de encapsulación anafórica. Así, en el ejemplo (12) el *traje turquesco, con almalaifa y turbante* son clasificados como señal de *venir de aquel país*; en cambio, en (13) la identificación es más sutil, pero, de hecho, tanto más importante, ya que aquí el sustantivo funciona eficazmente para encapsular lo dicho por otra persona como una señal, y luego desarrollar esta idea con nuevos fines retóricos. Este ejemplo demuestra, pues, cómo, en palabras de Schmid (2000: 13), “one would not get along in discourse if it were not for the encapsulating function of shell nouns”.

Aparte de los casos típicos de la construcción absoluta que acabo de caracterizar, un aspecto llamativo es que en los datos de los siglos XIX a XXI los tres valores de la variable Complemento están distribuidos de modo relativamente semejante, con 25 casos sin complemento, 25 casos con complemento nominal y 21 casos con complemento verbal/oracional. Por eso, he analizado los tres tipos de complementos separadamente. Así, por ejemplo, entre los 25 casos sin complemento, se encuentran 9 casos con

²² Parece haber una cierta vacilación en cuanto al género de *señal* en la época medieval, pues se observa un total de 26 casos con determinante o modificador masculino. De estos, el último es este ejemplo, datado en 1528.

determinante, y entre los 25 casos con complemento nominal se encuentran 10 casos con determinante; esto puede contrastarse con los complementos verbales/oracionales, pues en estos 21 casos no aparece ni un solo determinante. Asimismo, entre los 21 casos que tienen un complemento verbal/oracional, no se incluye ninguno en que no se pueda identificar el referente de *señal*, mientras que en los casos con complemento nominal hay ocho casos sin identificación, y entre los 25 casos sin complemento, hay hasta 14 en los que no se llega a identificar algún elemento del contexto como una señal. Esto parece marcar una diferencia entre los casos de construcción absoluta con complemento verbal/oracional en los que se da —el caso prototípico— la identificación, y los usos absolutos con complemento nominal o sin complemento, en los que la identificación no es un rasgo tan predominante.

Al fijarse en los ejemplos en los que no hay identificación, la diferencia en comparación con los usos típicos es patente. En (19) se observa un caso que ejemplifica perfectamente la denominación de absoluto, pues aquí *señal* aparece como sujeto del participio *hecha*, y la construcción tiene función adverbial —recuérdese el ablativo absoluto latino—. Esta construcción se repite algunas veces en el corpus. En (20), por su parte, se trata de una expresión de significado existencial; en (21), un enunciado exclamativo que reacciona ante algo que ha ocurrido; y en (22) se mencionan las *señales* como un elemento más en una lista de sustantivos construidos sin predicado verbal. Aparte de la no identificación del referente de *señal*, estos ejemplos tienen en común el hecho de que el significado del sustantivo es relativamente concreto, haciendo referencia a diferentes tipos de sonidos (21) y (22), o a alguna marca concreta y probablemente visible (19) y (20).

- (19) Venido otro día y **hecha la señal**, todo lo más del pueblo se juntó; y, armados, fueron al monesterio. (CDH, 1540)
- (20) Nada a su alrededor, **ni una sola señal**. Precioso licor dorado. De vientre en la grama trató de escuchar el desfile ... (CDH, 1983)
- (21) —**¡La señal!** —gritó el petizo Bernini—. ¿Oyeron? (CDH, 1948)
- (22) Latidos digitales, fuegos de San Telmo en la oscuridad de la noche de los años luz. **Señales alejándose** conscientes de que ya nunca habrán de regresar. (CDH, 1998)

Estos ejemplos, y la caracterización de la construcción absoluta que acabo de detallar arriba con respecto a los rasgos formales asociados al uso de *señal* con diferentes tipos de complemento, el uso de determinante, etc., ofrecen un indicio bastante claro de cómo la construcción afecta al significado; cuando *señal* se inserta en el esquema construccional típico de la construcción absoluta [entidad discursiva + PAUSA + *señal* (*de*) (*que*) + elemento discursivo], funciona como encapsulador, y establece una relación ana- o catafórica entre una SEÑAL y una TESIS. Por otra parte, cuando el contexto sintáctico se aleja lo suficiente del esquema construccional típico, se activan otros matices del sustantivo más afines a ese contorno construccional.

4.3. La función sintáctica de Sujeto

A la par con la construcción absoluta, la función de sujeto constituye un uso claramente independiente, en el sentido de que el sustantivo no viene regido por ningún otro elemento. Aun así, en contraste con la construcción absoluta, en la función de sujeto sí figura un verbo, lo cual ofrece un factor adicional que puede considerarse a la hora de caracterizar los usos de *señal*. Como revela la tabla 3, arriba (§ 4.1), en comparación con la construcción absoluta, la función de sujeto va perdiendo importancia con el tiempo, pues baja de un quince por ciento en el periodo medieval hasta un seis por ciento en los siglos XIX a XXI. Sin embargo, como revela la tabla 5, los usos típicos de *señal* en la función de sujeto resultan bastante semejantes de un periodo a otro.

	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI
Uso típico	sin complemento 40/68 con determinante 42/68 sin modificador 52/68 sin identificación 51/68 singular 43/68	sin complemento 28/68 con determinante 36/68 sin modificador 50/68 sin identificación 37/68 singular 43/68	sin complemento 9/15 con determinante 10/15 sin modificador 9/15 sin identificación 9/15 plural 9/15	complemento nominal 24/51 con determinante 36/51 sin modificador 35/51 sin identificación 41/51 singular 30/51
Variables significativas	complemento nominal 25 (18) con determinante 42 (29) — con identificación 17 (11) —	complemento verbal/oracional 20 (14) con determinante 36 (22) — con identificación 31 (24) —	sin complemento 9 (5) con determinante 10 (6) — — —	— con determinante 36 (27) con modificador 16 (11) — —
Verbos usados	<i>ser</i> (17), <i>aparecer</i> (10), <i>fincar</i> (4), <i>venir</i> (4), <i>dar</i> (7), <i>hacer</i> (3)	<i>ser</i> (37), <i>quedar</i> (9), <i>aparecer</i> (4), <i>faltar</i> (2)	<i>ser</i> (6), <i>durar</i> , <i>in-fundir</i> , <i>quedar...</i>	<i>ser</i> (15), <i>quedar</i> (4), <i>sonar</i> (4), <i>venir</i> (2)

TABLA 5. Uso típico, variables significativas y verbos más frecuentes del uso de *señal* en la función de Sujeto en los cuatro periodos

Según la distribución de las variables de la tabla 5, se puede caracterizar el uso típico de *señal* como sujeto como sigue: no tiene complemento, lleva determinante, no lleva modificador, no es posible la identificación de su referente y aparece en singular. La excepción a esta descripción es la preferencia por el plural en el siglo XVIII y los complementos nominales en

los siglos XIX a XXI. Como factor adicional en la función de sujeto, *señal* se combina típicamente con el verbo *ser*. En (23) a (26) se presentan cuatro ejemplos representativos de los usos típicos.

- (23) & o se acabare el cuento; faz y una sennal. & **sera essa sennal** el punto de la çima de la cabeça en essa uilla. (CDH, 1277)
- (24) Y en esto más razón tienen que no ellos, porque, según dize Gersón, gran señal es de amor de Dios sentir consolación, y mayor que no el ayuno, aunque sea bueno; empero, **ni una señal ni otra es evidente**, porque, permaneciendo esto en secreta celada, sintamos de Dios en bondad confiando d'Él solo y sintamos de nosotros en umildad teniéndonos por siervos inútiles siempre. (CDH, 1527)
- (25) Apenas había convalecido de este porrazo, cuando me brumó la resistencia y la conformidad otro golpe, **cuyas señales durarán** en mi espíritu, si puede ser, aun más allá de la vida y de la muerte (CDH, 1750)
- (26) Comandante En cuanto **suene la señal** de la caza... ya será buena la batida. (CDH, 1834)

Como revelan los ejemplos (25) y (26), al lado del verbo *ser* también aparecen algunos otros verbos, principalmente intransitivos, como *durar* y *sonar*. Se nota asimismo que *señal* lleva algún tipo de determinante en todos los ejemplos, y que en el ejemplo del siglo XVIII, (25), aparece en plural. Finalmente, es llamativo que el sentido del sustantivo *señal* en todos estos ejemplos sea relativamente concreto. Así, en (23) se corresponde con la idea de señal como una 'marca visual', o gráfica, en este caso. En (26), por su parte, se trata de una señal auditiva; concreta esta también. En cambio, en (24) y (25) las situaciones son un poco más abstractas, por tratarse de Dios y de señales que *durarán* en el espíritu, aunque al menos en (24) estas señales son el resultado de algo tan concreto como un golpe, el *porrazo*. El uso típico, entonces, es uno en el que *señal* tiene un sentido relativamente concreto como 'marca o señal visible o perceptible'.

Ahora bien, la tabla 5 revela dos diferencias notables entre las combinaciones más frecuentes (los usos típicos) y las variables significativas. En primer lugar, *señal* muestra una cierta tendencia a llevar complementos –nominales o verbales/oracionales– en todos los periodos salvo el siglo XVIII. En segundo lugar, en los periodos medieval y clásico hay muchos más casos de lo esperado donde puede identificarse el referente de *señal* (17 casos frente a 11 en el periodo medieval y 31 frente a 24 en el clásico). Estas dos variables, naturalmente, se asocian estrechamente entre sí y son los indicios más claros de la función encapsuladora de *señal*.

De hecho, tienen en común los cuatro periodos que cuando hay identificación, también suele haber complemento (con un 61 por ciento de coincidencia). En (27) a (30) se presentan cuatro ejemplos llamativos, en los que, como factor adicional, figura asimismo el verbo *ser*. Esta combinación de las variables complemento e identificación y el verbo *ser* da lugar a lo que puede considerarse la segunda construcción más importante de *señal* como sujeto.

- (27) **Los senyales de las buenas aguas son** aquestos: leugereza, claridat et blancura, et buen olor (CDH, 1376)
- (28) Y en la verdad muy **cierta señal es de ser** el príncipe bueno **ser** sus vasallos buenos. (CDH, 1534)
- (29) Puede, sin embargo, suceder que tenga que regalar el pañuelo. En este caso **la señal será que** me vean con la pera trenzada. (CDH, 1870)
- (30) Ah, la felicidad. Quién dijo que la felicidad completa no es de este mundo? **Señal de felicidad es cuando** se olvida el lugar y la hora. Maia lo ha olvidado todo. (CDH, 1957)

Estos ejemplos ilustran perfectamente la función encapsuladora de *señal*. En (27) se trata de que “leugereza, claridat et blancura” son encapsuladas, o clasificadas, como señales de “las buenas aguas” con el demostrativo *aquestos* como mediador. Como encapsulador, *señal* tiene la función discursiva de establecer una relación entre ciertas señales, ligereza, claridad, etc., en este caso, y una CREENCIA O TESIS derivada de la SEÑAL: “las buenas aguas”. Del mismo modo, en (28) la *señal* es identificable como lo expresado en la oración de infinitivo (“ser sus vasallos buenos”), en (29) *señal* se identifica con lo expresado en la completiva finita (“que me vean con la pera trenzada”) y en (30) se observa una encapsulación un poco menos directa ya que la identificación se establece con lo expresado en la subordinada introducida por *cundo*. Nótese que, en todos los casos, la identificación se da con un elemento contextual posterior, por lo que la referencia es catafórica, y *señal* como encapsulador se adelanta a los contenidos que encapsulará.

Estos ejemplos, en los que *señal* actúa como encapsulador en la función de sujeto del verbo *ser*, tienen un paralelo evidente en la construcción de predicado, donde, como se verá en el apartado siguiente (§ 4.4), simplemente se invierten los papeles: *señal* pasa a funcionar como predicado y muchas veces se encuentra un demostrativo como *esto* en la posición de sujeto: *esto es mala señal*. Como es lógico, al invertir el orden de los constituyentes, cuando *señal* funciona como predicado, será más frecuente que la identificación se haga mediante una referencia anafórica, es decir, que el contenido que se haya de encapsular aparezca antes que el encapsulador.

Ahora bien, la identificación de un elemento contextual como una *señal* no es un rasgo exclusivo de la construcción como sujeto del verbo *ser*, sino que puede darse también con otros verbos. En este caso, parece ser fundamental la aparición de un determinante, frecuentemente un demostrativo, como ocurre en (31), donde la expresión “estas señales” anuncia que lo que sigue habrá de interpretarse como *señales*. Nótese que no se especifica qué es lo que señalarán estas, pues el sustantivo carece de complemento; pero ello no impide la identificación de los hechos listados como *señales*. Así, el uso de *señal* en (31) puede considerarse menos típicamente encapsulador, siguiendo mi propuesta de que *señal* presenta diferentes grados de encapsulación (cf. § 2.2, arriba): puesto que solo se da la encapsulación del contenido posterior, es decir, hay SEÑAL, pero no se especifica

la TESIS, la función discursiva de relacionar una SEÑAL con una TESIS de los encapsuladores testimoniales no se realiza de modo completo.

- (31) **Estas sennales** sigran a los que crouieren: en el mio nombre sacaran los demonios, e fablaran en nueuas lenguas, e toldran las sierpes; e si beuieren toxico no les noçra. (CDH, 1260)

Además de la asociación entre la combinación de *señal* con un complemento y la identificación, la variable complemento parece asociarse negativamente con el uso de determinante. Es decir, cuando *señal* se combina con determinante, normalmente no tiene complemento, y cuando hay complemento (nominal o verbal/oracional), es menos frecuente el determinante. Esta asociación –con determinante y sin complemento–, ejemplificada en (32) y (33) con dos ejemplos clásicos, revela, en realidad, un contraste entre los principales tipos de uso de *señal* como sujeto. Igual que en los ejemplos representativos de los usos típicos presentados arriba en (23) a (26), en (32) y (33) *señal* tiene un significado relativamente concreto, lejos de la función encapsuladora; así, se ve cómo el uso concreto de *señal* se asocia con el determinante, con la ausencia de complementos y, evidentemente, con la ausencia de identificación.

- (32) Juez: **Las señaes me engañaron**: disculpad mi inadvertencia; y porque pide este caso diligencia (CDH, 1617)

- (33) Rey: Muy cuerdo sois en eso, porque **las señaes** que estaban notadas en la Escritura divina para conocer su venida **son ya cumplidas** (CDH, 1575)

El ejemplo (33), sin embargo, es también interesante por otro motivo, y es que revela una construcción adicional en la que se emplea *señal* con una cierta frecuencia, especialmente en el periodo medieval, mientras que en los siglos posteriores pierde importancia cuantitativamente hablando. Así, en el periodo medieval hay 16 casos en los que *señal* funciona como sujeto de un verbo transitivo en la construcción pasiva. A modo de comparación, en el periodo clásico hay cuatro ejemplos de la construcción pasiva, en el siglo XVIII, ninguno, y en los siglos XIX a XXI, tres. En (34) se presenta un caso con *dar*, el verbo que más frecuentemente se usa con *señal* en esta construcción.

- (34) Linnage malo e adulterador sennal demanda, e **sennal nol sera dada** sino la sennal de Ionas el propheta (CDH, 1260)

La construcción pasiva con *ser* guarda paralelos obvios con el uso absoluto de *señal* con un participio (cf. el ejemplo (19), arriba), con la diferencia de que en la pasiva está presente *ser* como auxiliar. En todo caso, el uso de *señal* como parte de la construcción pasiva se corresponde con su uso ‘concreto’, en el sentido de que en (34) al igual que en (33) y (32), *señal* retiene un sentido relativamente concreto, con el significado de ‘marca visible/perceptible’. Por otra parte, también se identifica un sentido comunicativo que, como se verá más adelante (§ 4.5), se asocia estrechamente a la expresión *dar señal(es)*.

Con respecto a las variables significativas de la tabla 5, arriba, cabe destacar, asimismo, la preferencia por la forma plural de *señal* en el siglo XVIII. La forma plural está asociada a la ausencia de complemento, de modo que cuando *señal* aparece en plural no suele llevar complemento. Lo llamativo es que los usos de *señales*, sin complemento, en el siglo XVIII alcanza el sesenta por ciento del total de este periodo, y este uso implica, por lo general, un sentido concreto de *señal* como ‘marca visible’, como revela el ejemplo (35):

- (35) No niego por esso, que tal vez el pronombre tu pueda aplicarse a comunidad, o complejo de muchos individuos; pero esto solo tiene lugar quando le **acompañan voces o señales** que expressamente le determinan a esse uso. (CDH, 1742)

Otra asociación importante, que destaca en el siglo XVIII y los siglos XIX a XXI, es que, con verbos distintos de *ser*, *señal* se combina con determinante, aparece sin complemento y tiende a tener un sentido concreto (cf. los ejemplos (32), (33) y (35)); con *ser*, en cambio, funciona como encapsulador, en una estructura muy semejante a la función de predicado (ver § 4.4, abajo). De hecho, en los siglos XIX a XXI, ocho de los diez casos en los que hay identificación se dan con *ser*, por lo que en este periodo los usos encapsuladores se limitan casi exclusivamente a la combinación con *ser*.

Para terminar, un dato adicional que merece la pena mencionar es que figuran en la función de sujeto algunas locuciones nominales del tipo N de N. Entre los más repetidos se encuentran *señal de amor*, *señal de la cruz* y *señal de paz*. En los siglos XIX a XXI aparecen algunas expresiones más, como *señal de alarma* y *señal(es) de vida*. Aunque las locuciones son relativamente pocas en la función de sujeto, el hecho de que aparezcan puede considerarse un indicio de cómo la función de sujeto es apta para cualquier tipo de expresión nominal.

En resumen, el uso de *señal* como sujeto es una función que va perdiendo importancia en la lengua. De tener una frecuencia de uso del quince por ciento en el periodo medieval, pasa a constituir solo el cinco por ciento de los casos del siglo XVIII en adelante. Los usos de *señal* en esta función se limitan a dos o tres construcciones principales. En primer lugar, usado como sujeto de verbos intransitivos, *señal* guarda su significado concreto de ‘marca visual, auditiva’; en este uso, se combina frecuentemente con determinante, no lleva complemento y puede aparecer tanto en singular como en plural. Una segunda construcción es el uso de *señal* como sujeto de verbos transitivos como *dar*, *hacer*, *cumplir*, *bendecir*, etc., en la pasiva perifrástica. Sin embargo, este uso es bastante limitado fuera del periodo medieval; aunque se observan dos ejemplos en los siglos XIX a XXI, ambos son con el participio *bendito*, cuyo campo de aplicación es bastante restringido, de modo que esta no puede considerarse una construcción típica de *señal* como sujeto en la lengua actual. En tercer lugar, aunque el uso de *señal* como encapsulador no es típico de la función de sujeto, tiene la presencia suficiente para que destaquen como significativas las variables características de este uso en comparación con las demás funciones sintácticas. Especialmente la estructura [*señal es X*] es lo suficientemente parecida a la

construcción de predicado [*X ser señal*] como para formar parte incuestionable de los usos encapsuladores de *señal*.

Diacrónicamente, sin embargo, los usos encapsuladores, igual que el uso de *señal* en función de sujeto, en general, van perdiendo importancia después de su apogeo en el periodo clásico, cuando ejemplos como (36) casi llegan a la mitad de los casos.

- (36) No se quiebran la cabeza, que **la mayor señal de agua** es cuando no hay dineros para vino. (CDH, 1605)

4.4. La función sintáctica de Predicado

Como han dejado vislumbrar las líneas anteriores, la función de predicado puede considerarse una construcción sintáctica idónea para el uso encapsulador de *señal*. Esta es una consecuencia bastante natural de la semántica de la construcción predicativa, que se centra en el verbo *ser* y cuya función es identificar o clasificar algo en términos de otra cosa: *A es B*. En términos de frecuencia, la función de predicado es la más frecuente de las tres funciones menores: Absoluto, Sujeto y Predicado, con un promedio del trece por ciento de todos los usos de *señal*. Diacrónicamente, es una función relativamente estable, con frecuencias máximas del dieciséis por ciento en el periodo clásico y el siglo XVIII, y un mínimo del diez por ciento en el periodo medieval (cf. la tabla 3, arriba en el § 4.1).

	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI
Uso típico	sin complemento 18/45 sin determinante 42/45 sin modificador 32/45 con identificación 38/45 singular 39/45	complemento nominal 49/112 sin determinante 89/112 sin modificador 80/112 con identificación 105/112 singular 103/112	complemento nominal 25/56 sin determinante 47/56 sin modificador 38/56 con identificación 55/56 singular 38/56	complemento nominal 46/104 con determinante 59/104 sin modificador 70/104 con identificación 103/104 singular 96/104
Variables significativas	complemento verbal/oracional 11 (3) sin determinante 42 (26) — con identificación 38 (7) singular 39 (29)	complemento verbal/oracional 40 (23) sin determinante 89 (76) — con identificación 105 (40) singular 103 (75)	complemento verbal/oracional 23 (12) sin determinante 47 (35) — con identificación 55 (17) singular 38 (28)	complemento verbal/oracional 31 (15) ~ con modificador 34 (23) con identificación 103 (31) singular 96 (69)
Verbos	<i>ser, llamar</i> (1)	<i>ser, parecer</i> (1), <i>llamarse</i> (1)	<i>ser, parecer</i> (1),	<i>ser, parecer</i> (1)

TABLA 6. Uso típico, variables significativas y verbos más frecuentes del uso de *señal* en la función de Predicado en los cuatro periodos

En la tabla 6 se presentan los rasgos más importantes del uso de *señal* como predicado que permiten caracterizar el uso típico como sigue: *señal* lleva un complemento nominal (o verbal/oracional), no lleva ni determinante ni modificador, aparece en singular y es posible identificar su referente en el contexto. Todos estos rasgos confirman que la función de predicado supone el uso de *señal* donde más típicamente hace de encapsulador, pues si se compara este uso típico con los usos de las funciones anteriores, la asociación de la identificación posible y la combinación con complementos, por un lado, y la ausencia de determinantes y modificadores, por otro, con la encapsulación está bien establecida. Además, como revela la tabla 6, la caracterización del uso típico de *señal* en la función de predicado resulta muy uniforme diacrónicamente. Los usos típicos se ejemplifican en (37) a (41):

- (37) consellaron le que lo matas; porque aquel arufamjento de los cabellos **era** prenoscacion e **senyal que** el deuja prender Toledo. (CDH, 1385)
- (38) **Señal bien cierta es ésta del poderoso efecto** con que soy gobernado; (CDH, 1626)
- (39) Pues ¿qué llanto es éste? ¿De dónde nace esa tristeza profunda que en tan poco tiempo ha alterado su semblante de usted en términos que apenas le reconozco? **¿Son éstas las señales de quererme** exclusivamente a mí, de casarse gustosa conmigo dentro de pocos días...? (CDH, 1805)
- (40) Entregarse a la ira ciega **es señal de que** se está cerca de la animalidad. (CDH, 1951)
- (41) Subí a la habitación: que el recepcionista me hubiera entregado la llave **era una señal de cortesía**, porque la cerradura estaba rota. (CDH, 1987)

Se observa que la estructura sintáctica es esencialmente la misma en los cinco ejemplos, con lo cual la construcción puede ser representada por el esquema: [X *ser señal* (de Y)]. En esta construcción típicamente encapsuladora se da la identificación entre el sujeto y el predicado, de modo que el sujeto es clasificado como, o representa, la SEÑAL, mientras que el complemento de *señal* funciona como la TESIS o CREENCIA. Ahora, aunque se trata esencialmente de la misma construcción, el esquema permite una cierta variación, que puede darse en tres “posiciones”: en la del sujeto, o la X en el esquema construccional, la del sustantivo mismo, y en la del complemento, la Y. Los ejemplos han sido elegidos para ilustrar esta variación.

Empezando por la posición de sujeto, en (37) la identificación de *señal* se da con un SN encabezado por el demostrativo *aquel*; en (38) y (39), la X del esquema construccional está representada por los demostrativos *ésta* y *éstas*; en (40) el sujeto es un infinitivo, “entregarse a la ira”, y en (41) una oración, “que el recepcionista me hubiera entregado la llave”. En la posición del sustantivo, se nota cómo *señal* puede ir acompañado de un modificador, como *bien cierta* en (38), de un determinante, *las* en (39) y *una* en (41), o aparecer en plural, como ocurre en (39).

La tercera posición donde son posibles varias formas es en la posición de Y. En los cinco ejemplos presentados aquí, *señal* va siempre acompañada de complemento, que puede ser de diferentes tipos: en (37) y (40) el complemento es una oración finita, encabezada o bien por simple *que*

–la construcción típica hasta el siglo XVII–, o por *de que*. En (38) y (41) el complemento es nominal, que supone el tipo más frecuente. Finalmente, en (39) se incluye un complemento de infinitivo, *quererme*, un tipo poco frecuente en los datos, pero perfectamente compatible con el uso encapsulador de *señal*.

Solo se observan dos discrepancias con respecto al uso típico común a los cuatro periodos en la tabla 6. La primera tiene que ver con el hecho de que, en el periodo medieval, los usos sin complemento son los más frecuentes. Como es evidente, cuando *señal* no lleva complemento no puede establecer una relación explícita entre dos elementos discursivos, pero como indica el ejemplo (42), el uso de *señal* sin complemento no tiene por qué implicar que deja de funcionar como encapsulador de la información expresada en otro elemento. Al mismo tiempo, en la parte de las variables significativas de la tabla 6, la combinación con complementos verbales/oracionales destaca por ser mucho más frecuente de lo esperado incluso en el periodo medieval. En todo caso, esta particularidad del periodo medieval puede interpretarse como indicio de que el uso encapsulador típico de la función de predicado no tenía el mismo grado de predominio que en los siglos posteriores.

- (42) e si por aventura aquel fuego se matava **non era buena señal**, segund la opinión de los agureros. (CDH, 1400)

La segunda característica particular con respecto al uso típico y los demás periodos es que en los siglos XIX a XXI *señal* se combina mayoritariamente con determinante (cf. la tabla 6): en este periodo, se usa el determinante en un 57 por ciento de los casos (59 sobre 104), frente a un 16 por ciento en el siglo XVIII y un 20 por ciento en el periodo clásico. La diferencia más notable entre la combinación con y sin determinante parece residir en que, cuando *señal* lleva determinante, lo más frecuente es que tenga un complemento nominal (28/59 casos) o aparezca sin complemento (22/59 casos), mientras que sin determinante lleva un complemento verbal/oracional en más de la mitad de los casos (24/45). Este contraste se ilustra en los ejemplos (43) a (45), a los que pueden sumarse los ejemplos (40) y (41), arriba:

- (43) ¿Se reía? Alguna maldad debía haber hecho. **Era una señal**. Su risa sólo indicaba eso. ¡Pícaro! ¿Habrás visto niño canalla? (CDH, 1888)
- (44) Cuando ésta hubo desaparecido también, y se agotó la fuente y se rebañaron las calderas, se levantaron los tableros que habían servido de mesas, se retiraron los toldos que las amparaban del sol y comenzaron los músicos a darle a las cigüeñas de las gaitas. **Esto** y media docena de cohetes lanzados al aire, **fue la señal del gran jaleo**; quiero decir, de trepar a la cucaña y del baile general. (CDH, 1871)
- (45) pero el hecho de que no hubiese terciado en la misma **era señal indubitable de que** algún genio nocturno lo había poseído recientemente (CDH, 1948)

En primer lugar, en (43) se observa cómo *señal* sin complemento funciona como un comentario a lo dicho anteriormente, un uso que recuerda la construcción absoluta (cf. § 4.2 arriba). Aquí *señal* hace de encapsulador

anafórico de lo dicho anteriormente, pero no se expresa la TESIS al faltar el complemento. Este tipo de uso no es posible cuando *señal* no lleva determinante. En segundo lugar, en (44) *señal* aparece en combinación con el artículo definido –el determinante más frecuentemente usado–, y se nota cómo el hecho de estar determinado implica una lectura más específica de *señal*, en comparación con lo que ocurre en (45), sin determinante. Sin embargo, esta mayor especificidad también se debe, al menos en parte, al demostrativo neutro *esto*, que funciona como sujeto de *ser* en (44). De hecho, cuando *señal* aparece con artículo definido en la función de predicado, el sujeto también tiende a ser definido. Nótese, además, que el complemento nominal de *señal*, *el gran jaleo*, también aparece con artículo definido.

Con las completivas verbales/oracionales, que hacen referencia a toda una situación, esta especificidad resulta menos natural. Por ejemplo, en (40), arriba, el uso del artículo definido daría lugar a una construcción poco natural, porque el sujeto en infinitivo es de carácter general y no específico. Sin embargo, esta distinción no es absoluta, pues en el ejemplo (45), donde el sujeto es un SN encabezado por *el hecho*, sí sería posible introducir al menos un artículo indefinido –pero no un artículo definido– ante *señal*. En todo caso, la tendencia es clara: si *señal* lleva determinante en la función de predicado, el sujeto también tiende a ser definido y se rechazan las completivas finitas.

En resumen, el uso de *señal* en la función de predicado, junto al verbo *ser*, resulta ser el contexto idóneo para la función encapsuladora. En la grandísima mayoría de los usos de *señal* como predicado (300 sobre 317 casos), es posible identificar el referente de *señal*, lo cual indica que en esta función el sustantivo sirve típicamente para condensar o encapsular alguna información contextual. En muchas ocasiones, la aparición de un demostrativo como sujeto de *ser* es un factor coadyuvante; y lo mismo puede decirse con respecto al verbo copulativo *ser*, que establece prototípicamente esa identificación en combinaciones del tipo A es B. Así, la construcción encapsuladora típica de *señal* tiene el formato [X *ser* (DET) *señal* (ADJ) (*de* Y)], donde se aceptan diferentes tipos de elementos tanto en la posición de X como en la posición de Y; además, en el entorno inmediato de *señal* pueden incluirse tanto determinantes como adjetivos modificadores. Diacrónicamente, esta construcción encapsuladora muestra una considerable estabilidad, y las únicas diferencias destacables son una leve modificación en el tipo y la frecuencia de uso de los complementos, y el hecho de que, en los siglos XIX a XXI, se hace más frecuente introducir un determinante ante *señal*, lo cual es minoritario en los periodos anteriores.

4.5. La función sintáctica de Complemento directo

Con la función sintáctica de complemento directo pasamos de los usos independientes de *señal* a un contexto en el que el sustantivo depende en

alto grado de otro elemento, el verbo, cuyo aporte semántico condiciona el valor semántico y la función discursiva de *señal*. Con un total de 986 casos, lo cual supone el 41 de todos los casos analizados, la función de complemento directo es claramente la más frecuente, y en ella se observan varias combinaciones fijadas, en particular predicados compuestos junto a verbos de apoyo como *dar*, *hacer* y *poner*, y locuciones nominales del tipo N de N. En este subapartado, me concentraré en caracterizar los usos más típicos de *señal* como complemento directo, enfocándome en las variables significativas a las que se añade la consideración de los diferentes verbos con los que se combina.

	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI
Uso típico	sin complemento 131/195	complemento nominal 109/246	complemento nominal 65/128	complemento nomi- nal 199/416
	sin determinante 115/195	sin determinante 154/246	sin determi- nante 73/128	con determinante 252/416
	sin modificador 157/195	sin modificador 184/246	sin modificador 87/128	sin modificador 348/416
	sin identificación 191/195	sin identificación 240/246	sin identifi- cación 123/128	sin identificación 404/416
	singular 130/195	singular 144/246	plural 67/128	singular 237/416
Variables significa- tivas	–	sin complemento 93 (85)	complemento nominal 65 (59)	–
	–	con determinante 92 (80)	con determi- nante 55 (47)	con determinante 252 (216)
	–	–	–	sin modificador 348 (325)
	sin identificación 191 (164)	sin identificación 240 (159)	sin identifi- cación 123 (90)	sin identificación 404 (293)
	–	plural 102 (81)	–	plural 178 (142)
Verbos más frecuentes	<i>hacer</i> (31), <i>poner</i> (18), <i>dar</i> (17), <i>haber</i> (12), <i>ver</i> (12)	<i>hacer</i> (53), <i>dar</i> (48), <i>ver</i> (24), <i>haber</i> (16), <i>mostrar</i> (13), <i>dejar</i> (11), <i>poner</i> (10)	<i>dar</i> (32), <i>hacer</i> (24)	<i>hacer</i> (117), <i>dar</i> (101), <i>ver</i> (18), <i>dejar</i> (11), <i>tener</i> (11), <i>esperar</i> 10)

TABLA 7. Uso típico, variables significativas y verbos más frecuentes del uso de *señal* en la función de Complemento directo en los cuatro periodos

Siguiendo la caracterización presentada en la tabla 7, el uso típico de *señal* como complemento directo tiene las siguientes características: lleva complemento nominal, no tiene ni determinante ni modificador, no es posible identificar su referente y aparece en singular; además, se combina con uno de los verbos *hacer*, *dar* o *ver*. El uso típico se ejemplifica en (46) a (49):

- (46) E en quanto a lo segundo, el rey la mando en ssomo del lago **poner señal**, a fin que el bien entendia en la innoçençia de Daniel e en el poder del su Dios (CDH, 1422)
- (47) Y viéndole solo, Maradás puso su lança en el ristre **haziendo señal de batalla** y Rol-dán alçó la mano como que quería hablar con ellos. (CDH, 1521)

- (48) Mi infeliz hija Elena, que **había dado** entretanto **señales de vida**, las dio también de locura, diciendo que quería devorar a su marido (CDH, 1758)
- (49) En lo que V. **ve una señal de decadencia**, **veo yo una señal de vitalidad**. (CDH, 1861)

Como revelan estos ejemplos, el uso típico del periodo medieval difiere en un rasgo importante de los de los periodos posteriores, la ausencia de complemento. Así, en (46) *señal* tiene un valor concreto de ‘marca o señal visible’, que, en combinación con *poner*, se ha de colocar en algún lugar. En los ejemplos (47) y (48), en cambio, con complementos nominales, se observa cómo la combinación verbo + *señal* adquiere un significado comunicativo. Con *haceren* (47) la comunicación es intencionada, mientras que en (48) no lo es, pero esto se debe a que el complemento es *de vida*, junto con el cual *señal* forma una locución nominal. De hecho, toda la combinación *dar señal(es) de vida* cabe considerarse una locución con un alto grado de fijación.

Finalmente, en (49) *señal* funciona como complemento directo del verbo *ver*. Aunque con este verbo se esperarí­a ver también el sentido concreto de ‘marca visible’, por el significado abstracto de los complementos nominales *decadencia* y *vitalidad*, queda claro que el verbo *ver* aquí está usado en un sentido metafórico, con un significado próximo a ‘considerar’. De hecho, esta oración ilustra de modo bastante evidente cómo el acto de visualizar activa el proceso mental de considerar y sopesar, idea que está en la base de la metáfora conceptual CONOCER ES VER (cf. Soriano 2012; Fernández Jaén 2014).

Uno de los rasgos llamativos de la función de complemento directo en comparación con las demás funciones sintácticas es que en la gran mayoría de casos no es posible identificar el referente de *señal* (959 sobre 984 casos). Esta imposibilidad de identificar cuál es la señal es una consecuencia natural del hecho de que el sustantivo depende del verbo. Se incluye en (50) uno de los pocos casos en los que es posible identificar el referente de *señal*. Aquí *señal* aparece sin determinante y con un complemento verbal de infinitivo; además, la identificación solo se hace posible a través de la construcción comparativa [no V más X que Y], en la que se establece esa identificación entre los elementos X e Y. La poca aptitud de la función de complemento directo para la identificación, o encapsulación, se nota, pues, en el hecho de que es necesario que aparezca otra construcción para que se pueda identificar el referente de *señal*.

- (50) No **ay señal más segura de admitirse** un amoroso empleo que ponerse con él en demandas y respuestas. (CDH, 1626)

Otra característica llamativa de la tabla 7 es la importancia del complemento, pues esta variable parece asociarse de modo significativo con el sentido que adquiere *señal*. Así, la tendencia general es que en la función de complemento directo *señal* tiene sentido concreto cuando se emplea sin complemento; y sentido de comunicación cuando aparecen los complementos nominales y, especialmente, los verbales/oracionales. De

hecho, cuando *señal* se construye con un complemento verbal/oracional, el elenco de verbos con los que se combina se limita a *dar*, *hacer*, *poner*, *tener*, *guardar*, *decir*, *pasar*, *mostrar*, *ver*, *ordenar*, *dejar*, *descubrir*, *encontrar*, *repetir*, *saber*, *notarse*, *esperar*, *demandar*, *hallar*, con los que el sentido comunicativo resulta patente. Esto revela, pues, cómo la semántica de la construcción [V *señal* + cláusula] se impone sobre el verbo inicial, de modo que en esta posición no se permiten verbos incompatibles con la idea de comunicación. Al lado de los ejemplos (47) a (49), arriba, que muestran un significado comunicativo con complementos nominales, en (51) a (54), que incluyen complementos verbales/oracionales, esta idea resulta más clara aún:

- (51) Mas el cónsul, dudando que si él siguiese los enemigos con grande afincamiento, por ventura ellos renovarían la batalla, **fizo señal** a su hueste **que se retrayesen**. (CDH, 1400)
- (52) Y habiendo dicho esto, se partieron, **dando señal que** aquella visión no era sueño, sino que verdaderamente me aparecieron. (CDH, 1587)
- (53) A las tres y media **se nos repitió** nuevamente **la señal de sondar** estando avante con el pueblo de Huacho, verificándolo con 20 brazas (CDH, 1789)
- (54) De cualquier modo, allí **vi yo la señal de que** no estaba hecho ya para andar en andanzas. (CDH, 1953)

Aunque con verbos de acción como *hacer*, *dar* y *repetir*, la idea comunicativa está fuera de cualquier duda, resulta interesante ver que incluso con un verbo como *ver*, con un sujeto más experimentador que agente, la construcción con *señal de que* + verbo finito adquiere matiz comunicativo; evidentemente, en (54) no se trata de un acto comunicativo activo, pero la apreciación visual de la *señal* y lo que se ‘señala’ es suficiente para transmitir lo expresado en la completiva, “que no estaba hecho ya para andar”. Como nota adicional, se puede destacar que los complementos verbales/oracionales alcanzan su frecuencia de uso más elevada en el periodo clásico (18 %) y el siglo XVIII (~22 %), cifras que pueden compararse con un mero seis por ciento en el periodo medieval y un descenso posterior al trece por ciento en los siglos XIX a XXI.

En el otro extremo, con *señal* construido sin complemento, se observan construcciones donde tiene valor de ‘marca’ concreta o abstracta, sin matiz comunicativo. En estos usos, *señal* aparece muchas veces con adjetivos modificadores, como en (55), o con verbos que destacan el sentido concreto del sustantivo, como *trazar* y *traer* (55 y 56). Finalmente, como indica el ejemplo (57), los verbos más frecuentes como *hacer* y *dar* tienen un papel destacado también cuando *señal* aparece sin complemento, reduciendo la idea comunicativa simplemente al acto de comunicación, excluyéndose la expresión de lo que se comunica.

- (55) Mis ojos, faros de angustia, **trazan señales misteriosas** en los mares desiertos. (CDH, 1934)
- (56) Por donde será bien **traer las señales** con que se conoce el hombre templado, para que donde le hubiere no se pueda encubrir (CDH, 1575)
- (57) **Hago señal** con la mano al más anciano para que me ayudase a salir del esquife que Tautel no pudo impeler fuera del agua (CDH, 1786)

Otra variable que destaca como significativa en la tabla 7 es la importancia del determinante. Lo primero que hay que comentar con respecto a esta variable es que, aunque la mayoría de los casos de *señal* en la función de complemento directo no lleva determinante, la combinación con determinante es más frecuente de lo esperado en todos los periodos salvo el medieval. El uso de *señal* con determinante se asocia estrechamente con la ausencia de complemento; también se asocia, aunque menos fuertemente, con la forma singular. La asociación entre el singular y el determinante es más fuerte en los siglos XIX a XXI en comparación con los periodos anteriores. Finalmente, el uso de *señal* con o sin determinante se ve afectado significativamente por el carácter fijado de determinadas combinaciones. Así, en combinación con *dar*, *señal* aparece sin determinante en más del setenta por ciento de los casos, de modo que puede afirmarse que este predicado compuesto tiene el formato *dar señal(es)* (véase el ejemplo (48), arriba).

Con *hacer* la situación es semejante hasta el siglo XVIII, y la forma fijada *hacer señal(es)* sin determinante constituye un 75 por ciento de los casos. Sin embargo, en los siglos XIX a XXI, la situación cambia, y se hace más frecuente el uso de *señal* con determinante. Así, en comparación con un uso como el de los ejemplos (51) y (57), arriba, en los últimos dos siglos aparecen casos como los siguientes, que indican un leve cambio en el formato de la construcción *hacer señal*:

- (58) **Le hizo una señal:** poco después, la camarera dejó un whisky sobre la tapa del piano. (CDH, 1987)
 (59) Candelaria se alejó con la lámpara **haciendo** muchas veces **la señal de la cruz** (CDH, 1902)

El ejemplo (58) ilustra una estructura frecuente en la que *señal* va introducido por el artículo indefinido y carece de complemento. La presencia del pronombre de complemento indirecto subraya el sentido comunicativo de la expresión, aunque no se especifica lo que se señala; en (59) se ofrece un ejemplo de la expresión fijada *hacer la señal de la cruz*, que se repite con mucha frecuencia en este periodo. En esta expresión *señal* lleva un complemento nominal, pero se trata de una expresión fijada, *señal de la cruz*²³, en la que se puede considerar que está incluido el determinante.

En un nivel distinto, cabe comentar el papel de los diferentes verbos con los que se combina *señal* en la función de complemento directo. En la tabla 8 se presentan, por un lado, el número de casos y verbos así como la ratio de casos por forma; por otro lado, en la parte inferior de la tabla, se destacan los verbos más representativos de cada periodo. Así, en la categoría Verbos destacados, se listan los verbos de cada periodo que aparecen

²³ La locución nominal *señal de (la) cruz* supone un caso algo particular, en el sentido de que el complemento no se corresponde con 'lo señalado' sino que se trata más bien de que la *señal* física tiene la forma de una cruz que se traza con la mano. A pesar de esto, no parece que haya identificación entre la *señal* y la *cruz*, sino que se trata más bien de una representación icónica. El complemento nominal aquí funciona como un tipo de genitivo que, en la tipología de los usos de *de* en Granvik (2012) podría caracterizarse como pseudo-posesivo o de punto de referencia (cf. Granvik 2012: 145ss., Langacker 1995).

más frecuentemente de lo esperado en comparación con los cuatro periodos combinados; al final, se listan asimismo los verbos que destacan por su baja frecuencia en un periodo dado. Estas listas se han creado usando la función Keywords (o Palabras clave) del programa AntConc (Anthony 2014).

	medieval	clásico	s. XVIII	ss. XIX a XXI
Número de casos	195	246	128	415
Número de verbos	50	40	42	84
Forma / casos	3,9	6,15	3,05	4,94
Verbos destacados por su frecuencia (umbral de LL = 2)	<i>demandar</i> (9), <i>poner</i> (18), <i>doblar</i> (5), <i>prender</i> (5), <i>perder</i> (5) <i>tomar</i> (5), <i>demostrar</i> (4), <i>tornar</i> (3), <i>contrahacer</i> (2), <i>parar</i> (2), <i>toller</i> (2)	<i>ver</i> (24), <i>decir</i> (5), <i>mostrar</i> (13), <i>traer</i> (7), <i>haber</i> (16), <i>tener</i> (16)	<i>proponer</i> (3), <i>repetir</i> (2), <i>creer</i> (2)	<i>hacer</i> (117), <i>buscar</i> (8), <i>oír</i> (7), <i>esperar</i> (10), <i>dar</i> (101)
Verbos destacados por su baja frecuencia (umbral de LL = 2)	<i>dar</i> (17), <i>hacer</i> (31), <i>dejar</i> (2)	–	–	<i>poner</i> (1), <i>haber</i> (6)

TABLA 8. Relación entre formas y casos y lista de verbos destacados por su alta y baja frecuencia en los diferentes periodos

Lo primero que se observa es que hay bastante variación entre un periodo y otro en lo que respecta a la ratio casos / forma²⁴. Así, en el periodo medieval, cada verbo aparece casi cuatro veces (3,9), en promedio, mientras que en los periodos siguientes el valor oscila entre un máximo del 6,15 en el periodo clásico y un mínimo de 3,05 en el siglo XVIII. Estas cifras indican que, en comparación con el periodo medieval, en los datos del periodo clásico hay pocos verbos diferentes para 246 casos, lo que significa que una mayor proporción de los usos de *señal* se da con los mismos verbos. Dicho de otro modo, el uso de *señal* como complemento directo está más restringido léxicamente en el periodo clásico que en el medieval y el siglo XVIII. Esta tendencia se ve también en la lista de los verbos más frecuentes de la tabla 7, arriba, donde hay más verbos que aparecen más de 10 veces en el periodo clásico que en el periodo medieval y en el siglo XVIII. Asimismo, a juzgar por los datos cuantitativos, en comparación con el siglo XVIII, en el que solo *hacer* y *dar* se usan más de diez veces, el uso de *señal* también está más restringido en los siglos XIX a XXI.

Otra conclusión importante que puede sacarse de los datos de la tabla 8 es que los verbos más frecuentes no son, necesariamente, los más característicos de los diferentes periodos. Por ejemplo, solo en los siglos XIX a XXI los verbos *hacer* y *dar* alcanzan una frecuencia de uso lo suficientemente

²⁴ La diferencia entre los cuatro periodos es significativa ($\chi^2 = 9,72$, GdL = 3, valor $p = 0,021$).

elevada –con 117 y 101 casos, respectivamente– como para destacar. En el periodo medieval, aunque los mismos dos verbos son los que más frecuentemente se usan, los 31 y 17 casos destacan por ser muy pocos en comparación con su frecuencia en los demás periodos.

De hecho, la lista de los verbos destacados de cada periodo ofrece una buena base para la caracterización y comparación diacrónica del uso de *señal* como complemento directo. Observando los ejemplos de los verbos más distintivos de cada periodo, *demandar*, *ver*, *proponer* y *hacer*, se nota cómo su uso se corresponde con la caracterización típica de ese periodo.

- (60) E salieron los phariseos e compeçaron se a querellar del, **demandandol sennal** del cielo e temptandol. El sospiro e dixo: Este linnage ¿por que **demanda sennal**? (CDH, 1260)
- (61) Lozana Si bien los mirastes, en ellos **vistes las señales**. Habéis de saber que los que no tienen sino uno perdieron el otro desvirgando mujeres ancianas (CDH, 1528)
- (62) Adviértase, que Aristóteles **propone inversa la señal primera de buena y mala memoria**, pues dice, que las partes superiores mayores que las inferiores significan buena memoria. (CDH, 1733)
- (63) vi una cabeza canosa inclinada: el hombre me miró, le saludé, y **me hizo señal de que** entrara. (CDH, 1926)

Así, en (60) se encuentra la combinación *demandar señal*, donde *señal* aparece sin complemento²⁵, sin determinante, sin modificador, sin identificación y en singular. En (61), por su parte, el verbo es *ver* y *señal* aparece sin complemento y sin identificación, pero con determinante y en plural, que son variables significativas relacionadas con la función de complemento directo en el periodo clásico. En ambos ejemplos, se nota que *señal* se usa con un sentido concreto de ‘marca visible’. En (62), *señal* es complemento directo del verbo *proponer*, y lleva complemento nominal, determinante y modificador. El sentido que presenta es claramente más abstracto que en los ejemplos anteriores; parece tratarse de un significado de representación, pues el sustantivo indica “buena y mala memoria”, pero no hay identificación así que tampoco hay encapsulación en sentido típico. Finalmente, en (63) la construcción fijada *hacer señal de que* activa el sentido comunicativo típico de la combinación con completivas verbales/oracionales y el verbo *hacer*.

Para terminar la presentación del uso de *señal* como complemento directo, cabe comentar la aparición, en esta función sintáctica, de un buen número de expresiones fijadas y semifijadas. Están, por un lado, las combinaciones verbo-nominales, donde *señal* forma un predicado compuesto junto con un verbo. Son casos evidentes las combinaciones *dar señal(es)* (*de Y*) y *hacer (DET) señal(es)* (*de Y*), *poner (DET) señal de* + INF, pero aparecen asimismo expresiones más específicas, como *dar señal(es) de vida* y *hacer la señal de la cruz*, que se repiten varias veces en los datos analizados. En el primer

²⁵ En este ejemplo, parece que *señal* lleva un complemento, pero el SP encabezado por *de* no corresponde a un argumento de *señal*. En mi opinión, hay dos posibilidades. En la primera lectura, se trataría de un SP que funciona como complemento locativo del verbo *demandar*, que tiene la estructura *demandar X de LOC*. En una segunda lectura, podría tratarse de un complemento locativo de *señal*, es decir, lo que se *demanda* es una *señal* ‘que venga del cielo’. Cualquiera que sea la lectura correcta, en ninguna de ellas *del cielo* se corresponde con un argumento de *señal* en el sentido de ‘lo señalado’.

grupo de expresiones el formato no está completamente fijado, sino que tanto la posición de determinante como la del complemento pueden aparecer o bien ocupadas o bien vacías. En el segundo grupo, las expresiones son explícitas y, por tanto, el formato admite menos variación. Pero *señal(es) de vida* puede aparecer tanto en singular como en plural, y la locución nominal *señal de la cruz* puede llevar un artículo definido inicial o no hacerlo.

Más allá de estas expresiones que incluyen verbo y sustantivo, se observan asimismo otras locuciones nominales del tipo N de N, como *señal(es) de tráfico*, *señal(es) de paz*, *señal de muerte*, *señal de alarma*, *señal de amor*. Cabe notar que todas estas expresiones no gozan del mismo estatus de unidades indivisibles; pero parece indudable que constituyen conceptos complejos que pueden considerarse unidades semánticamente delimitadas.

En resumen, el uso de *señal* como complemento directo presenta bastante variación tanto diacrónica como construccional. Al mismo tiempo, parece posible dividir los usos en dos macrogrupos semánticos. En el primero, *señal* conserva su valor relativamente concreto de ‘marca visible’; en estos usos típicos *señal* no lleva complemento mientras que es frecuente que aparezca un determinante. En este grupo también abundan los verbos diferentes de los verbos de apoyo más frecuentes. El segundo grupo, en cambio, está constituido justamente en torno a los verbos más frecuentes, como *hacer*, *dar*, *poner*, *mostrar*, *tener*, etc., y con ellos *señal* normalmente no lleva determinante pero sí complemento (nominal o verbal/oracional). En esta construcción destaca el valor comunicativo, el cual parece asociarse estrechamente con el esquema [V *señal* + cláusula], donde el tipo de verbo que puede ocupar la primera posición está limitado semánticamente.

Desde una perspectiva diacrónica, se puede observar, en los datos de los siglos XIX a XXI, la culminación de un proceso diacrónico de fijación de una serie de expresiones, como *dar señales de* + infinitivo, *hacer señal de que* + cláusula, *dar señales de vida*, *hacer la señal de la cruz*, con un significado comunicativo bastante evidente. En estos siglos estas expresiones son mucho más frecuentes que en los periodos anteriores. A su lado, se observan muchos usos de *señal* con sentido concreto, pero en términos de frecuencia y productividad, estos casos no muestran la misma vitalidad que en los siglos anteriores. En este sentido, el cambio más importante está en la distribución de los diferentes usos y construcciones, destacándose los siglos XIX a XXI por una menor frecuencia de usos libres y un mayor predominio de las expresiones fijadas de tipo [V_{apoyo} + *señal* + complemento nominal u oracional] con un valor comunicativo.

4.6. La función sintáctica de Complemento preposicional

La función de complemento preposicional es una categoría que incluye una serie de construcciones diferentes. Así, al lado de los casos en los que *señal* funciona como complemento de una preposición dentro de un sin-

tagma preposicional con una función sintáctica particular en la oración en la que se inserta, existen bastantes casos en los que la preposición *es*, por su parte, elemento de régimen de un verbo o funciona como complemento regido de otro elemento (sustantivo, adjetivo o adverbio). En esta segunda categoría entran casos en los que *señal* funciona como complemento de un verbo preposicional, como *dudar de las señales*, o de un sustantivo, como *en busca de la señal*. Además, se ha incluido el uso de *señal* como complemento de *como* –una estructura que se repite en los datos de los diferentes periodos– en la categoría de complementos preposicionales²⁶.

A la hora de caracterizar el uso de *señal* como complemento preposicional, hay que considerar, en primer lugar, la relación entre esta función sintáctica y las demás, y, en segundo lugar, su relación con las demás variables. Hay que tener en cuenta asimismo con qué preposiciones se combina y si se trata de un uso como parte de un sintagma preposicional o como complemento de régimen (este término se usa como etiqueta que engloba los usos regidos de la preposición). En la tabla 9 se presentan los rasgos típicos (los más frecuentemente atestiguados) del uso de *señal* en los cuatro periodos analizados.

	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI
Uso típico	sin complemento 113/152 sin determinante 81/152 sin modificador 122/152 sin identificación 137/152 singular 86/152 sintagma preposicional 109/152=72 %	complemento nominal 107/206 sin determinante 139/206 sin modificador 172/206 sin identificación 141/206 singular 127/206 sintagma preposicional 156/206=76 %	complemento nominal 57/126 sin determinante 73/126 sin modificador 87/126 sin identificación 102/126 plural 74/126 sintagma preposicional 87/126=69 %	complemento nominal 123/256 sin determinante 156/256 sin modificador 201/256 sin identificación 163/256 singular 180/256 sintagma preposicional 191/256=75 %
Variables significativas	sin complemento 113 (100) con determinante 71 (64) – sin identificación 137 (128) –	complemento nominal 107 (93) – sin modificador 172 (157) sin identificación 141 (133) –	– – – sin identificación 102 (88) plural 74 (64)	sin complemento 115 (101) sin determinante 156 (123) – con identificación 93 (75) singular 180 (169)
Preposiciones más frecuentes	<i>por > en > de</i>	<i>en > por > con</i>	<i>con > de > en</i>	<i>en > a > con</i>

TABLA 9. Uso típico, variables significativas y preposiciones más frecuentes del uso de *señal* en la función de Complemento preposicional en los cuatro periodos

²⁶ En el *DLE* (v.g. *como* 2) *como* se considera una preposición con el sentido de ‘en calidad de, a modo de’, acepción que se corresponde con los ejemplos del corpus analizados en este apartado.

Como revela la tabla 9, hay relativamente pocas diferencias entre un periodo y otro. Los aspectos en los que sí hay una diferencia se han destacado con negrita. Así, se observa que el uso típico de *señal* es el mismo salvo dos pequeñas diferencias: siempre es mayoritario el uso sin determinante, sin modificador, sin identificación y como parte de un sintagma preposicional. Donde hay diferencia es en si *señal* lleva o no complemento y en si aparece en singular o en plural. Así, en el siglo XVIII la forma plural es más frecuente que el singular, y en contraste con el periodo medieval, a partir del periodo clásico lo más frecuente es que *señal* aparezca con complementos nominales.

En (64) a (67) se ejemplifica el uso típico de cada periodo:

- (64) Moisés hizo aquella serpiente d'arambre comol mandó Dios e púsola **por señal** en sumo d'una piértega en logar dond la viessen todos (CDH, 1275)
- (65) ruega que quieras ser su muger, y serás reina de Francia; Y te embía este anillo **en señal de fe** y prometimiento de matrimonio. (CDH, 1521)
- (66) dexando el oro enterrado al pie de vna hermosa ceiba, **con marcas y señales** en el sitio, por si acaso tuviesse alguno de ellos la fortuna de salir de aquel laberinto con la vida, bolver a buscar el corazón, que dexaban allí con el tesoro. (CDH, 1723)
- (67) Quique elevó sus ojos y sus dos brazos al cielo, **en señal de agradecimiento**. (CDH, 1974)

Como revelan los ejemplos, en (65) y (67), que representan el periodo clásico y los siglos XIX a XXI, *señal* lleva un complemento nominal; en (66), por su parte, aparece la forma plural, *señales*, para ilustrar la preferencia por esa forma en los datos del siglo XVIII. Cabe destacar con respecto a este ejemplo el hecho de que *señal* aparezca en combinación con otro sustantivo, aquí *marcas*, situación que se da con relativa frecuencia justamente con la forma plural. Además, en los ejemplos no aparecen modificadores. Nótese asimismo cómo en (64) y (66) no es posible identificar el referente de *señal*, mientras que en los casos de *en señal de* (ejemplos (65) y (67)), sí lo es.

Más allá de los usos típicos, la tabla 9 también incluye las variables que destacan como significativas en relación con las demás funciones sintácticas. En general, se observa que las variables significativas coinciden con los usos típicos. Sin embargo, hay tres excepciones que deben comentarse.

La primera es que en el periodo medieval *señal* se combina más de lo esperado con determinante (71 casos frente a 64 esperados); esto contrasta con el uso mayoritario sin determinante tanto en el periodo clásico como en general, pues el uso sin determinante es el formato que se corresponde con el uso típico. La combinación de *señal* con determinante en el periodo medieval se asocia de modo significativo con dos variables. En primer lugar, se nota que el uso con determinante es mayoritario cuando *señal* no lleva complemento; cuando lleva un complemento nominal se combina con determinante en un 35 por ciento de los casos, y con complementos verbales/oracionales, *señal* nunca lleva determinante. En segundo lugar, el uso de determinante se asocia estrechamente con algunas preposiciones, mientras que otras preposiciones lo rechazan. Así, con *a*, *con*, *de* y *sobre se-*

ñal prefiere construirse con determinante; por ejemplo, con *sobre* hay diez casos que todos incluyen determinante (ver el ejemplo (68) abajo). En cambio, con *por* y *en* lo normal es que aparezca sin determinante. Aquí la importancia de *por* es significativa, pues de los 61 casos de *por señal(es)*, solo nueve van con determinante.

La segunda excepción es que, en los siglos XIX a XXI, *señal* aparece más frecuentemente de lo esperado sin complemento (115 frente a 101 casos esperados), lo cual contrasta con el uso típico que es con complementos nominales. Estos usos de *señal* sin complemento corresponden a expresiones de diversa índole, entre las que destacan la combinación con *a*, en expresiones del tipo *a (una) señal* (de hecho, 27 de los 45 casos de *a señal* van sin complemento; véanse los ejemplos (70) y (71), abajo); una variedad de casos de *señal* como complemento del nombre: *alcance de señales*, *aspa de señales*, *en busca de señales*, *espumas de señales*, *formulación de señal*, *tráfico de señales*, etc.; así como la expresión *con pelos y señales* (ver el ejemplo (75), abajo). Parece haber, asimismo, una cierta asociación entre el uso de *señal* sin complemento y la presencia de un modificador (34 de los 55 casos de *señal* con modificador se dan cuando el sustantivo carece de complemento).

Las dos primeras variables significativas se ilustran en los ejemplos (68) y (69), donde vemos el uso con determinante en el ejemplo del periodo medieval (68), y la presencia del modificador *manifiestas* en el ejemplo del siglo XVIII (69):

- (68) Aquel que **sobre la sennal** non quisiere exir a fuero, prende-l cada dia su contendor ho quando quisiere sin calonna fasta que exca a fuero. (CDH, 1300)
- (69) halló a Pedro de Miranda cercado de mil temores, porque los indios teques **con manifiestas señales** daban indicios evidentes de aspirar a alguna solevación declarada, a que los persuadía la altiva condición de su cacique Guaycaypuro (CDH, 1723)

El tercer rasgo excepcional de la tabla 9 consiste en que, en los siglos XIX a XXI, se nota una frecuencia mucho más alta de lo esperado de identificación; esto se debe especialmente a la alta frecuencia de uso de la locución *en señal de*, que se comentará un poco más abajo.

Además de las variables significativas, las preposiciones con las que se combina *señal* ofrecen una variable adicional que ayuda a caracterizar el uso de *señal* como complemento preposicional. En la tabla 10 se ha reunido el número de casos en los que figuran las ocho preposiciones más frecuentes (se han incluido todas las que presentan al menos diez casos en por lo menos uno de los periodos). Como revelan las cifras, hay ciertas diferencias en los usos entre un periodo y otro. Por ejemplo, en el periodo medieval la preposición predominante es *por*, en el periodo clásico es *en*, y en el siglo XVIII, *con*. Finalmente, *en* vuelve a ser la más frecuente en los siglos XIX a XXI. También se ve claramente cómo *en*, *por* y *con* son las preposiciones más usadas.

Preposición/ Periodo	Medieval	Clásico	s. XVIII	ss. XIX-XXI	SUMA
<i>a</i>	12 / 8 %	8 / 4 %	5 / 4 %	45 / 18 %	70
<i>como</i>	2 / 1 %	10 / 5 %	6 / 5 %	22 / 9 %	40
<i>con</i>	11 / 7 %	39 / 19 %	39 / 31 %	41 / 16 %	130
<i>sin</i>	2 / 1 %	8 / 4 %	8 / 6 %	9 / 4 %	27
<i>de</i>	21 / 14 %	26 / 13 %	25 / 20 %	31 / 12 %	103
<i>en</i>	23 / 15 %	64 / 31 %	23 / 18 %	84 / 33 %	194
<i>por</i>	60 / 39 %	43 / 21 %	18 / 14 %	14 / 5 %	135
<i>sobre</i>	10 / 7 %	1 / 0,5 %	- / -	- / -	11
Otras: <i>para,</i> <i>según, entre...</i>	<10	<10	<10	<10	30
Número total	152/467=32%	206/683=30%	126/358=35%	256/900=28%	740
Formas	16	11	8	14	
Casos / forma	9,5	18,7	15,8	18,3	

TABLA 10. Distribución de las frecuencias de uso de las preposiciones más importantes del uso de *señal*

Más allá de estas diferencias entre los periodos, pueden observarse dos tendencias diacrónicas que parecen indicar cambios. En primer lugar, se detecta un descenso paulatino del uso de *por señal(es)*, con una frecuencia que baja del 39 al cinco por ciento entre el periodo medieval y los siglos XIX a XXI. La otra preposición que muestra una evolución a lo largo de los cuatro periodos es *como*, que empieza con un mero uno por ciento, pero que aumenta paulatinamente hasta llegar al nueve por ciento en los siglos XIX a XXI. Con las demás preposiciones hay tanta variación que no parece posible identificar tendencias generales; *con*, por ejemplo, sube hasta el XVIII, pero luego desciende para los siglos XIX a XXI.

En la parte inferior de la tabla 10 se destaca la frecuencia de la función de complemento preposicional en los diferentes periodos (la línea de Número total), y, conforme la tendencia de la mayoría de las preposiciones, no parece haber un cambio en la frecuencia de uso de *señal* como complemento preposicional, sino que esta se mantiene relativamente estable en torno al 33 por ciento. Las últimas dos líneas de la tabla 10 presentan el número de preposiciones diferentes y la relación entre estas y el número de casos. Estas cifras permiten detectar un cambio entre el periodo medieval y los siglos posteriores, pues la ratio de casos por forma (es decir, las diferentes preposiciones atestiguadas) indica que cada preposición se usa un promedio de 9,5 veces en el periodo medieval frente a 18 veces en el periodo clásico y en los siglos XIX a XXI. Estos datos sugieren que ha habido una fijación de las combinaciones preposición + *señal* a partir del periodo clásico, en comparación con el periodo medieval.

Quizá el ejemplo más llamativo de tal fijación es la expresión *en señal de* (N/INF/*que*) que constituye el principal motivo de que *en* sea la preposición más frecuente en los siglos XIX a XXI (con 78 de los 256 casos de este periodo; cf. el ejemplo (67), arriba). Las locuciones prepositiva y conjuntiva creadas en torno a *en señal* son excepcionales también porque en ellas es mayoritario que sea posible identificar el referente de *señal* en el contexto anterior (o posterior). Los casos de *en señal* constituyen, pues, la tercera variable excepcional de la tabla 9, arriba. Y, al contrario de los usos típicos de *señal* como complemento preposicional, en *en señal de* N el sustantivo tiene una función encapsuladora bastante típica, pues establece una relación entre una SEÑAL y una TESIS de modo parecido a lo que ocurre en la función de predicado, como revelan los ejemplos (65) y (67), arriba. En (65), por ejemplo, *enviar el anillo* constituye la SEÑAL, y la *fe* es lo señalado, que corresponde a la TESIS.

La locución *en señal de* aparece ya en el siglo XIII (tres casos), hay tres casos más a finales del XIV y cuatro en la primera mitad del XV; pero los diez casos del periodo medieval solo constituyen un ocho por ciento de todos los complementos preposicionales; en el periodo clásico, los 56 casos constituyen ya un 27 por ciento; cifra que es superada por los 78 casos de los siglos XIX a XXI, que suponen el 30 por ciento. En el siglo XVIII, en cambio, el uso de esta locución es más reducido, con un quince por ciento. Predomina claramente el uso de *en señal* como locución prepositiva, *en señal de* + N, aunque también se dan algunos casos de la conjunción: seis de *en señal que* en los periodos medieval y clásico, siete de *en señal de que* en los siglos XVIII a XXI.

Otro ejemplo llamativo es la combinación *a (la/una) señal*. Como revelan los ejemplos (70) y (71), la construcción y la función es semejante, aunque el primero data de 1400 y el segundo de finales del XIX. Recuérdese en este punto que la frecuencia de *a (det) señal* es del uno por ciento en el periodo medieval, y del 18 por ciento en los siglos XXI a XIX; es decir, se trata de una construcción que experimenta un incremento importante de su frecuencia de uso.

(70) E assí fue que **a cierta señal** que el dicho Titus Quincius avía fecho de lexos, los romanos salieron fuera de sus tiendas, e assí ovo grandes gentes de enemigos presos e vencidos. (CDH, 1400)

(71) Estaban ya al lado de las casas y **á una señal** del Zurdo Chucho enarboló su baston (CDH, 1892)

Finalmente, cabe comentar la relación entre las diferentes preposiciones y el estatus de la preposición como elemento regido o como sintagma preposicional independiente. Así, se nota que *de* se usa mayoritariamente como preposición de régimen, o, al menos, gobernada por otro elemento. Conforme a esto, se encuentra *señal* como complemento de *de* en expresiones como *servir/decir/dudar de*, *dar razón de*, *conocimiento/cuestión/causa de*, *cerca de*, *más de*. Como puede verse, se trata principalmente de expresiones donde no es solo *de* sino toda la expresión compleja la que funciona como elemento regente del sustantivo.

Con *a* ocurre algo parecido, pues se combina muchas veces con verbos: *conducir/añadir/ atribuir/apuntar a*, locuciones verbales, *parar mientes a/prestar atención a* y adjetivos o adverbios, como *junto a, sujeto a*. Sin embargo, al contrario de *de*, *a* figura como elemento regente del sintagma preposicional independiente *a la/una señal*, una construcción que alcanza una cierta frecuencia en los datos (cf. los ejemplos (70) y (71), arriba).

Por tiene tanto usos independientes como regidos, y a veces no resulta del todo claro determinar si un uso es de un tipo u otro. Aparecen varias combinaciones semi-fijadas como *poner por señal, tener por señal* y *tomar por señal*, que han sido consideradas como usos regidos (véase el ejemplo (63), arriba). Es notable que *por* se use más como preposición regida en los siglos XIX a XXI, cuando presenta una frecuencia de uso menor, en comparación con el periodo medieval, cuando es la preposición más frecuentemente empleada. Parece, pues, haber una asociación entre una mayor independencia y una mayor frecuencia de uso en cuanto a esta preposición (cf. el ejemplo (72)), que ilustra un uso no regido de *por señal*.

(72) & fallaronle luego **por las sennales** que trae en las guarniciones. (CDH, 1280)

Como, por su parte, se combina a menudo con predicados verbales, como *enviar como, ser como, interpretar como*. *En* y la pareja *con* y *sin*, finalmente, presentan pocos casos regidos, la mayor parte en expresiones del periodo medieval. En (73) y (74) se presentan dos ejemplos: de *con* se ha elegido la expresión *conocer con* y de *en* su combinación con el verbo *tañer*. Cabe mencionar asimismo la expresión fijada *con (sus) pelos y señales*, ejemplo (75), que aparece una veintena de veces en mis datos. La primera documentación es en 1758, y en este ejemplo presenta el mismo significado que tiene en la actualidad²⁷. Aunque no poseo datos para documentar el origen de esta expresión idiomática, es posible que se trate de una extensión de la combinación *con señales* que abunda en el periodo clásico (cf. los ejemplos (65) y (68)).

(73) **Con qué señales se podrá conocer** si el que quiere estudiar leyes tiene la diferencia de entendimiento (CDH,1575)

(74) mueve la alchora. & sin dubda en mouiendola a algun logar del zodiaco; **tannera en la sennal** que pusieste en la armiella. (CDH, 1277)

(75) por lo que toca a la obra, cada uno puede repelarla si hay motivo para ello, citándola **con sus pelos y señales** y llamando a juicio al padre que la engendró, con su nombre y apellido, dictados, campanillas y cascabeles. (CDH, 1758)

En resumen, el uso de *señal* como complemento preposicional se caracteriza, al igual que la función de complemento verbal, por su alta frecuencia y la ausencia general de identificación del referente del sustantivo. La excepción es la locución *en señal de*, con la que hay identificación y que

²⁷ *Con (sus) pelos y señales* aparece un total de ocho veces en la novela de José Francisco de Isla, *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas alias Zotes*. En todo el CDH aparece 53 veces, y si se incluyen los datos del CORDE, el número se eleva a 109, todos posteriores a los casos de Isla, que parece ser uno de los primeros en usarla.

por su función se asemeja a los usos encapsuladores en la función de predicado. Aparte de esto, hay pocas diferencias significativas entre los usos de los diferentes periodos en lo que respecta a las cinco variables. Si bien las formas plurales son más frecuentes en el siglo XVIII y *señal* se combina más frecuentemente con complementos en el periodo clásico y los siglos XIX a XXI, estas diferencias con respecto al patrón general de uso no implican un cambio en el significado general de *señal* en esta función. La proporción de los usos de *señal* como complemento preposicional que forma parte de sintagmas prepositivos independientes se mantiene asimismo estable en todos los periodos.

Así, las diferencias más importantes se encuentran en el nivel de las preposiciones con las que *señal* se combina. Destaca el predominio de *por señal(es)* en el periodo medieval, uso que desaparece casi completamente en los siglos más recientes; y el aumento del uso de *señal* como complemento de *en*, cambio que se relaciona con el establecimiento de la locución prepositiva *en señal de*, que se hace frecuente a partir del periodo clásico y que en los siglos XIX a XXI constituye la tercera parte de todos los casos.

4.7. Esbozo del perfil construccional de *señal*

En este apartado, retomaré las principales construcciones en las que figura *señal* y las relacionaré con las demás construcciones que existen en la lengua para intentar situar el sustantivo dentro de la red construccional del español. Por motivos obvios, la caracterización de la red construccional tendrá un carácter provisional y, como mucho, ofrecerá una aproximación parcial a toda la compleja arquitectura de construcciones interrelacionadas que, según la perspectiva construccionalista, constituye una lengua (cf. Hilpert 2019: cap. 3; Goldberg 2013). Las construcciones más importantes en las que me detendré son la construcción absoluta, el uso de *señal* en la función de predicado, los predicados compuestos *hacer señal de X* y *dar señal de X* así como la locución prepositiva *en señal de*.

Empezando por el final, *en señal de* se relaciona de modo evidente con otras locuciones prepositivas con el formato [*en N de*], como *en caso de*, *en función de*, *en vez de*, etc. En un nivel más esquemático, estas locuciones encabezadas por *en* se relacionan, naturalmente, con otras locuciones del tipo [preposición N preposición], que pueden ejemplificarse con un expresiones como *en torno a*, donde cambia la preposición final, o *a causa/condición de*, donde cambia la preposición inicial.

El uso de *señal* con complemento como objeto directo de los verbos *hacer* y *dar* supone, en realidad, construcciones de un nivel superior y más esquemático con respecto a dos expresiones fijadas, *dar señales de vida* y *hacer la señal de la cruz*, que se documentan repetidas veces en los datos. De hecho, parece haber uno o más niveles intermedios entre *hacer señal de X*

y *hacer la señal de la cruz*: un ejemplo sería una construcción como [*hacer la señal de X*], con determinante, algo que no es el caso en *hacer señal de X*. También son posibles varios tipos de complemento tras *hacer la señal de*, como *hacer la señal de* + infinitivo. Con respecto a *dar señales de vida*, la construcción *dar señales de X* supondría un nivel inmediatamente superior, especificándose la forma plural pero con la posibilidad de variar el tipo de complemento. En un nivel de mayor esquematicidad, *hacer señal de X* se relaciona con el esquema [*hacer N de X*], como *hacer muestra de X* o *hacer cuenta de X*; en un nivel superior todavía, puede variar el verbo de apoyo, y en esta construcción esquemática entrarían tanto *hacer señal de X* como *dar señal de X*.

De modo semejante a lo que se acaba de presentar, el uso de *señal* como predicado en combinación con *ser* se relaciona con la aparición de otros sustantivos en la misma posición, con lo cual *A es señal* forma parte de la construcción [*A ser B*]. Ahora bien, como se recordará de las páginas de análisis, arriba, en la función de predicado, *señal* típicamente lleva algún tipo de complemento, y cada tipo de complemento supone una construcción más específica de la de predicado. Asimismo, hay variantes en las que *señal* va acompañado de un modificador, como *A es buena señal*, y de determinante, como *A es una señal de Y*. También puede variar el número del sustantivo, permitiendo casos como *X e Y eran señales evidentes*.

La mayoría de estas posibilidades formales las comparte *señal* usado como predicado con los demás sustantivos; sin embargo, es mucho menor el número de sustantivos que en la función de predicado se usan, como *señal*, para identificar o encapsular el contenido del contexto anterior (o posterior). La capacidad de funcionar como encapsulador es una consecuencia de la poca especificidad semántica de *señal*, la cual implica que, por un lado, puede necesitar de una especificación –la identificación de lo que es la *señal* cuando esta no es concreta– y, por otro, puede funcionar como etiqueta o envoltorio de información expresada en el contexto. Con menos sustantivos aún comparte la capacidad de, como encapsulador, combinarse con un complemento preposicional, que expresa ‘lo señalado’ y establecer, así, un relación encapsuladora testimonial entre una SEÑAL y una TESIS.

Finalmente, en la construcción absoluta con función encapsuladora, *señal* forma parte de un grupo limitado de sustantivos con los que puede alternar en la posición de N en el esquema construccional [contexto precedente + PAUSA + N (+ de X)]. Esta construcción tiene una subconstrucción más específica: [contexto precedente + PAUSA + ADJ_{valorativo} + *señal*], en la que *señal* alterna con menos sustantivos todavía, pues resulta poco natural el uso de nombres como *prueba*, *indicio* o, incluso, *signo* en contextos como “Lozana No he, sino que todo el vino me cayó encima. **Buen señal**” (cf. el ejemplo (15), § 4.2, arriba).

En otra dimensión de la red de construcciones, cabe recordar que la construcción absoluta también tiene una variante en la que *señal* se combi-

na con un participio, como en “**hecha la señal** [...] unos cogieron caballos” (cf. el ejemplo (19), arriba). La construcción absoluta con encapsulación está relacionada asimismo con la construcción con participio, en la que *señal* no lleva complemento. Aquí cabe pensarse que funcionan como enlace los casos en los que *señal* va acompañado de un adjetivo valorativo (ante-puesto): [PCP *señal*] > [ADJ_{valorativo} + *señal*] > [contexto precedente + PAUSA + ADJ_{valorativo} + *señal*]. La construcción encapsuladora de [ADJ *señal*], por su parte, es una subestructura de la construcción absoluta encapsuladora [contexto precedente + PAUSA + *señal* + de X]. Y esta última debe asociarse con la construcción de *señal* como predicado, con la que comparte muchas características, siendo la identificación de *señal* con el contexto precedente la más importante. La diferencia en comparación con la construcción de predicado es la ausencia de *ser*, o, si se quiere, la sustitución de *ser* por la pausa que sirve para indicar la elipsis de *ser*²⁸.

Estas últimas consideraciones muestran, pues, cómo las relaciones entre las construcciones no solo van en dirección vertical, desde las más específicas abajo hacia las más esquemáticas arriba, sino que hay también asociaciones en el nivel horizontal, y cruces entre múltiples construcciones. De ahí la necesidad de hablar de redes de construcciones.

5. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores he intentado trazar la historia del uso del sustantivo *señal* en español, con el propósito de dar cuenta de la relación entre su significado y las construcciones en las que se inserta. En términos generales, los datos analizados permiten concluir que *señal* presenta tres usos diferentes: a) un uso concreto con sentido de ‘marca visible, audible’; b) un uso comunicativo con significado de ‘señal transmitida’; y c) un uso encapsulador con un significado general, sin especificar, que es completado contextualmente.

El análisis también me ha permitido asociar estos tres usos con construcciones diferentes. Para determinar la relación entre significado y forma en cuanto al uso de *señal*, el peso recae principalmente en tres de las seis variables estudiadas, a saber, la Función sintáctica, el Complemento y la Identificación. En cambio, las variables Determinante, Modificador y Número gramatical tienen un papel secundario con respecto a la caracterización general.

En primer lugar, el uso concreto de *señal* se asocia especialmente con las funciones sintácticas de complemento directo y complemento preposicional, el uso sin complemento y la no identificación del referente

²⁸ Véase Hilpert (2019: cap. 3) para una introducción a la arquitectura de la red construccional. Vaamonde (2010: § 4) discute el posicionamiento de una construcción particular [SUJ-PRED-CDIR_{to}-do-CPREP(en)_{Parte}] en la red de construcciones circundantes. García-Miguel (2010) también incluye un análisis semejante al que intento ofrecer de las construcciones de *señal*.

de *señal* en el contexto. En segundo lugar, en su uso comunicativo, *señal* funciona como complemento directo de verbos de apoyo como *hacer*, *dar*, *poner*, o de algunos otros verbos transitivos, tiene un complemento verbal/oracional y no es posible la identificación de su referente. En tercer lugar, al funcionar como encapsulador, *señal* se inserta en la construcción absoluta, o funciona como sujeto o predicado en combinación con el verbo *ser*, o como núcleo de la locución prepositiva *en señal de*, en estas construcciones lleva un complemento nominal o verbal/oracional, y es posible identificar su referente. Los tres usos más representativos se ejemplifican en (76) a (78):

(76) Et si la [la piedra a que llaman *catu*] molieren quemada; los poluos della huelen muy bien. Et si la amassan con agua rosada. & la ponen sobre quemadura de fuego, sanala & **no dexa y sennal**. (CDH, c1250)

(77) El bronco son del caracol **dio la señal de emprender** todos la marcha (CDH, 1879)

(78) Pedro La cabeza bajó: **señal bien clara que** no lo niega ella. (CDH, 1615)

Diacrónicamente, el uso de *señal* puede considerarse relativamente uniforme, en el sentido de que los tres usos principales se documentan en los cuatro periodos analizados, desde el periodo medieval hasta principios del siglo XXI. Dicho esto, se observan cambios o al menos variación diacrónica en casi todas las variables. Entre los casos más claros está el aumento de la construcción absoluta de *señal* (ejemplo (78)), el descenso de su uso como sujeto, y el aumento de su uso con complemento (nominales y verbales/oracionales); en un nivel más detallado se observa un aumento de la frecuencia de uso de las expresiones fijadas *hacer señal de que* + cláusula, *hacer la señal de la cruz*, *dar señales de* + N, *en señal de* + N, *a* DET *señal*. En relación a esto, el hecho de que, en los siglos XIX a XXI, una mayor proporción de los usos de *señal* se concentre en un menor número de construcciones diferentes, supone un indicio de una menor productividad y presencia en la lengua de los últimos dos siglos.

Para terminar, hay que dejar constancia de que intentar describir los usos completos de una palabra tan multifuncional como lo es *señal* dentro de los márgenes de un artículo de extensión limitada es, en realidad, una tarea poco realista. Por eso, hay varios aspectos que deben desarrollarse en trabajos futuros. Por ejemplo, los usos encapsuladores de *señal* merecerían un estudio detenido para dar cuenta de los diferentes papeles discursivos que puede cumplir el sustantivo en las diferentes construcciones. La creación de la locución prepositiva *en señal de* y su función discursiva también ameritaría un análisis detallado, y lo mismo puede decirse de los predicados compuestos *dar señal(es)*, *hacer señal(es)*, cuya evolución apenas ha podido ser aludida aquí. Finalmente, también merecería atención la casi desaparición de la combinación *por señal*, y muchas otras construcciones que apenas he podido identificar y apuntar superficialmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABAD SERNA, SILVIA (2015): *Estudio contrastivo del funcionamiento semántico de los encapsuladores nominales en la prensa española y alemana: de la anáfora a la catáfora conceptual*, Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/669678>>

ANTHONY, LAURENCE (2014): *AntConc (Version 3.4.4m)* [Computer Software]. Tokyo, Japan: Waseda University. Disponible en <https://www.laurenceanthony.net/software>

BOGARD, SERGIO y CONCEPCIÓN COMPANY (1989): “Estructura y evolución de las oraciones completivas de sustantivo en español”, *Romance Philology*, XLIII (2), 258-273.

BOOIJ, GEERT (2013): “Morphology in Construction Grammar”, en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *Oxford Handbook of Construction Grammar*, Oxford: Oxford University Press, 255-273. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780195396683.013.0014

BORREGUERO ZULOAGA, MARGARITA (2018): “Los encapsuladores anafóricos: una propuesta de clasificación”, *Caplletra*, 64, 179-203. DOI: 10.7203/Caplletra.64.11380.

BORREGUERO ZULOAGA, MARGARITA y ÁLVARO S. OCTAVIO DE TOLEDO Y HUERTA (2006): “Presencia y función de los encapsuladores en las crónicas periodísticas del s. XVII”, *Philologia Hispalensis*, 21, 125-159.

CDH = Instituto de Investigación Rafael Lapesa de la Real Academia Española (2013): *Corpus del Nuevo diccionario histórico (CDH)* [en línea]. <<http://web.frl.es/CNDHE>> [Consulta: 29/06/2020]

CODEA+2015 = GITHE (Grupo de Investigación Textos para la Historia del Español): *CODEA+ 2015 (Corpus de documentos españoles anteriores a 1800)* [en línea] <<http://corpuscodea.es/index.html>> [Consulta 02/07/2020]

CORDE = Real Academia Española Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://corpus.rae.es/cordenet.html>>

DAVIES, MARK (2002-): *Corpus del español. Género/Histórico*. <https://www.corpusdelespanol.org/hist-gen/>

DLE = Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2014): *Diccionario de la lengua española*, 23.^a ed., [versión 23.3 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [30/06/2020].

FERNÁNDEZ JAÉN, JORGE (2014): *Principios fundamentales de semántica histórica*, Madrid: Arco/Libros.

GARCÍA-MIGUEL, JOSÉ MARÍA (2010): “Alternancias de diátesis y construcciones”, en Pablo Cano López, Soraya Cortiñas Ansoar, Beatriz Dieste Quiroga, Isable Fernández López y Luz Zas Varela (eds.), *XXXIX Congreso Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL) 1-14 de febrero*, Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, nro. 13.

GOLDBERG, ADELE (1995): *Constructions. A construction grammar approach to argument structure*, Chicago: University of Chicago Press.

—(2006): *Constructions at Work. The Nature of Generalization in Language*, Oxford: Oxford University Press.

—(2013): “Constructionist Approaches”, en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *Oxford Handbook of Construction Grammar*, Oxford: Oxford University Press, 15-31. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780195396683.013.0002

GONZÁLEZ-GARCÍA, FRANCISCO (2012): “La(s) gramática(s) de construcciones”, en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (dirs.), *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Anthropos, 249-280.

GRANVIK, ANTON (2012): *De de. Estudio histórico-comparativo de los usos y la semántica de la preposición de en español*, Mémoires de la Société Néophilologique de Helsinki LXXXIV. Helsinki: Société Néophilologique.

GRANVIK, ANTON (2017): “Oraciones completivas de sustantivo en español y portugués: ¿infinitivo u oración finita?”, *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 5, 103-180. DOI: 10.24201/clecm.v4i1.54

GRANVIK, ANTON (2019): “Sobre los orígenes de la construcción encapsuladora en español”, en Marta Blanco, Helia Olbertz y Victoria Vázquez Rozas (eds.), *Corpus y construcciones. Perspectivas hispánicas*. Anexo 79 de *Verba. Anuario galego de filoloxía*, 41-79.

GRANVIK, ANTON (en prensa): “Variantes (in)visibles y sedimentación en la construcción *N de que* en Lope de Vega, Tirso de Molina y Calderón de la Barca”, en F. Javier Herrero Ruiz y Loizaga, Daniel M. Sáez Rivera, Patricia Fernández Martín y Alexandra Duftenhofer (eds.), *Gramaticalización, lexicalización y análisis del discurso desde una perspectiva histórica*, Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.

GRANVIK, ANTON y CARLOS SÁNCHEZ LANCIS (2018): “Un acercamiento cuantitativo a la periodización en la historia del español”, en María Luisa Arnal Purroy, Rosa María Castañer Martín, José María Enguita Utrilla, Vicente Lagüéns Gracia, María Antonia Martín Zorraquino (coords.), *Actas del X Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española* (Zaragoza, 7-11 de septiembre de 2015), Vol. 1, 751-766. En línea: <https://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/37/60/39granvik.pdf>

GRIES, STEFAN TH. y MARTIN HILPERT (2008): “The identification of stages in diachronic data: variability-based neighbor clustering”, *Corpora*, 3(1): 59-81. DOI: 10.3366/E1749503208000075.

—(2012): “Variability-based neighbor clustering. A bottom-up approach to periodization in historical linguistics”, en Terttu Nevalainen y Elizabeth Closs Traugott (eds.), *The Oxford Handbook on the history of English*, Oxford: Oxford University Press, 134-144.

HEINE, BERND (2002): “On the role of context in grammaticalization”, en I. Wischer y G. Diewald (eds.), *New reflections on grammaticalization*, Amsterdam: John Benjamins, 83-101. DOI: 10.1075/tsl.49.08hei.

HEINE, BERND, HEIKE NARROG y HAIPING LONG (2016): “Constructional change vs. grammaticalization”, *Studies in Language*, 40(1), 137-175. DOI: <https://doi.org/10.1075/sl.40.1.05hei>

HILPERT, MARTIN (2019²): *Construction Grammar and its Application to English*, Edinburgh: Edinburgh University Press.

HOFFMANN, THOMAS y GRAEME TROUSDALE (eds.) (2013): *Oxford Handbook of Construction Grammar*, Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/oxfordhb/9780195396683.001.0001

LANGACKER, RONALD W. (1995): “Possession and possessive constructions”, en John R. Taylor y Robert E. MacLaury (eds.), *Language and the Cognitive Construal of the World*, Berlín/Nueva York: Mouton De Gruyter, 51-79.

LÓPEZ SAMANIEGO, ANNA (2011): *La categorización de entidades del discurso en la escritura profesional: las etiquetas discursivas como mecanismo de cohesión léxica*, Tesis doctoral. Universidad de Barcelona. <<http://hdl.handle.net/10803/48757>>

NGLE = RAE y ASALE (2009): *Nueva gramática de la lengua española*. 2 vols, Madrid: Espasa Libros.

NOËL, DIRK (2007): "Diachronic construction grammar and grammaticalization theory", *Functions of Language*, 14(2), 177-202. DOI: 10.1075/fo1.14.2.04noe

POUNTAINE, CHRISTOPHER (2014): "Preposición + *que* en español", *Cuadernos de Lingüística de El Colegio de México*, 2, 9-54. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/clecm.v2i0.14>

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2012): *Diccionario de Autoridades (1726-1739)*, [V. 1.0 (19/04/2012) en línea]. <<http://web.frl.es/DA.html>> [30/06/2020]

RODRÍGUEZ ESPÍNEIRA, MARÍA JOSÉ (2018): "Sustantivos con usos argumentativos testimoniales", en Ignacio Bosque, Sylvia Costa y Marisa Malcuori (eds.), *Palabras en lluvia minuciosa: veinte visitas a la gramática del español inspiradas por Ángela di Tullio*, Madrid / Frankfurt am Main: Iberoamericana / Vervuert, 315-331. <https://doi.org/10.31819/9783954877560-019>

—(2015): "El sustantivo *hecho* como ejemplar de nombre encapsulador factual", en *Studium grammaticae: homenaje al profesor José A. Martínez*, Oviedo: Universidad de Oviedo, 655-674.

RODRÍGUEZ MOLINA, JAVIER y ÁLVARO OCTAVIO DE TOLEDO (2018): "La imprescindible distinción entre texto y testimonio: el CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística", *Scriptum Digital*, 6: 5-68.

ROSTILA, JOUNI (2006): "Storage as a way to grammaticalization", *Constructions*, 1, 1.

SCHMID, HANS-JORG (2018): "Shell nouns in English. A personal round-up", *Caplletra*, 64: 109-128. DOI: 10.7203/Caplletra.64.11368.

—(2000): *English Abstract Nouns as Conceptual Shells. From Corpus to Cognition*, Berlin: Mouton de Gruyter. DOI: 10.1515/9783110808704

SOMMERER, LOTTE y ELENA SMIRNOVA (eds.) (2020): *Nodes and Networks in Diachronic Construction Grammar*, John Benjamins. <https://doi.org/10.1075/cal.27>

SORIANO, CRISTINA (2012): "La metáfora conceptual", en Iraide Ibarretxe-Antuñano y Javier Valenzuela (dirs.), *Lingüística cognitiva*, Barcelona: Anthropos, 97-121.

TRAUOGOTT, ELISABETH CLOSS (2003): "Constructions in grammaticalization", en Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.), *Handbook of Historical Linguistics*, Oxford, Blackwell, 624-647.

TRAUOGOTT, ELISABETH CLOSS y GRAEME TROUSDALE (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*, Oxford: Oxford University Press. DOI: 10.1093/acprof:oso/9780199679898.001.0001

VAAMONDE, GAEL DOS SANTOS (2010): "Estructura argumental y red de construcciones en la codificación de relaciones parte/todo: la construcción SUJ-PRED-CDIR_{todo}-CPREP(en)_{parte}", en Joaquín Sueiro Justel, Miguel Cuevas Alonso, Vanessa Dacosta Cea y María Rosa Pérez (eds.), *Lingüística e Hispanismo*, Lugo: Axac, 419-436.

VÁZQUEZ-ROZAS, VICTORIA y ELENA RIVAS (2007): "Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*", en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrede y Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*, Frankfurt, Peter Lang, 143-164.

APÉNDICE

Distribuciones de las seis variables en cada una de las cinco funciones sintácticas, época por época.

PERIODO MEDIEVAL (1250-1459)**Valores observados**

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	5	1	1	7
Sujeto	40	25	3	68
Predicado	18	16	11	45
Complemento directo	131	52	12	195
Complemento preposicional	113	32	7	152
SUMA	307	126	34	467

Chi cuadrada = 35,23, GdL = 8, valor $p = 2,327e-05$

Valores esperados

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	4,601713062	1,888650964	0,509635974	7
Sujeto	44,70235546	18,34689507	4,950749465	68
Predicado	29,58244111	12,14132762	3,276231263	45
Complemento directo	128,1905782	52,6124197	14,19700214	195
Complemento preposicional	99,92291221	41,01070664	11,06638116	152
SUMA	307	126	34	467

Valores observados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	5	2	7
Sujeto	26	42	68
Predicado	42	3	45
Complemento directo	115	80	195

Complemento preposicional	81	71	152
SUMA	269	198	467

Chi cuadrada = 25,129, GdL = 4, valor p = 4,738e-05

Valores esperados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	4,032119914	2,967880086	7
Sujeto	39,16916488	28,83083512	68
Predicado	25,92077088	19,07922912	45
Complemento directo	112,3233405	82,67665953	195
Complemento preposicional	87,55460385	64,44539615	152
SUMA	269	198	467

Valores observados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	5	2	7
Sujeto	52	16	68
Predicado	32	13	45
Complemento directo	157	38	195
Complemento preposicional	122	30	152
SUMA	368	99	467

Chi cuadrada = 4,6453, GdL = 4, valor p = 0,4607

Valores esperados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	5,516059957	1,483940043	7
Sujeto	53,58458244	14,41541756	68
Predicado	35,46038544	9,539614561	45
Complemento directo	153,6616702	41,33832976	195
Complemento preposicional	119,7773019	32,22269807	152
SUMA	368	99	467

Valores observados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	6	1	7
Sujeto	51	17	68
Predicado	7	38	45
Complemento directo	191	4	195
Complemento preposicional	137	15	152
SUMA	392	75	467

Chi cuadrada = 165,77, GdL = 4, valor $p < 2,2e-16$

Valores esperados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	5,875802998	1,124197002	7
Sujeto	57,07922912	10,92077088	68
Predicado	37,77301927	7,226980728	45
Complemento directo	163,6830835	31,31691649	195
Complemento preposicional	127,5888651	24,4111349	152
SUMA	392	75	467

Valores observados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	4	3	7
Sujeto	43	25	68
Predicado	39	6	45
Complemento directo	130	65	195
Complemento preposicional	86	66	152
SUMA	302	165	467

Chi cuadrada = 14,46, GdL = 4, valor $p = 0,005964$

Valores esperados			
Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	4,526766595	2,473233405	7
Sujeto	43,97430407	24,02569593	68
Predicado	29,1006424	15,8993576	45
Complemento directo	126,1027837	68,89721627	195
Complemento preposicional	127,5888651	24,4111349	152
SUMA	331,2933619	135,7066381	467

PERIODO CLÁSICO

Valores observados

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	9	23	19	51
Sujeto	28	20	20	68
Predicado	23	49	40	112
Complemento directo	93	109	44	246
Complemento preposicional	83	107	16	206
SUMA	236	308	139	683

Chi cuadrada = 61,9309, GdL = 8, valor $p < 2,2e-16$

Valores esperados				
Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	17,62225476	22,99853587	10,37920937	51
Sujeto	23,49633968	30,66471449	13,83894583	68
Predicado	38,69985359	50,50658858	22,79355783	112
Complemento directo	85,00146413	110,9341142	50,06442167	246
Complemento preposicional	71,18008785	92,89604685	41,9238653	206
SUMA	236	308	139	683

Valores observados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	48	3	51
Sujeto	32	36	68
Predicado	89	23	112
Complemento directo	154	92	246
Complemento preposicional	139	67	206
SUMA	462	221	683

Chi cuadrada = 25,129, GdL = 4, valor p = 4,738e-05

Valores esperados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	34,49780381	16,50219619	51
Sujeto	45,99707174	22,00292826	68
Predicado	75,75988287	36,24011713	112
Complemento directo	166,4011713	79,5988287	246
Complemento preposicional	139,3440703	66,65592972	206
SUMA	462	221	683

Valores observados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	33	18	51
Sujeto	50	18	68
Predicado	80	32	112
Complemento directo	184	62	246
Complemento preposicional	172	34	206
SUMA	519	164	683

Chi cuadrada = 12,25, GdL = 4, valor p = 0,0156

Valores esperados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	38,75402635	12,24597365	51
Sujeto	51,67203514	16,32796486	68
Predicado	85,10688141	26,89311859	112
Complemento directo	186,9311859	59,06881406	246
Complemento preposicional	156,5358712	49,46412884	206
SUMA	509	164	683

Valores observados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	17	34	51
Sujeto	37	31	68
Predicado	7	105	112
Complemento directo	240	6	246
Complemento preposicional	141	65	206
SUMA	442	241	683

Chi cuadrada = 165,77, GdL = 4, valor $p < 2,2e-16$

Valores esperados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	33,00439239	17,99560761	51
Sujeto	44,00585652	23,99414348	68
Predicado	72,48023426	39,51976574	112
Complemento directo	159,1976574	86,80234261	246
Complemento preposicional	133,3118594	72,68814056	206
SUMA	442	241	683

Valores observados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	40	11	51
Sujeto	43	25	68
Predicado	103	9	112
Complemento directo	144	102	246
Complemento preposicional	127	79	206
SUMA	457	226	683

Chi cuadrada = 45,59 GdL = 4, valor p = 2,871e-9

Valores esperados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	34,12445095	16,87554905	51
Sujeto	45,49926794	22,50073206	68
Predicado	74,93997072	37,06002928	112
Complemento directo	164,6002928	81,39970717	246
Complemento preposicional	137,8360176	68,16398243	206
SUMA	457	226	683

SIGLO XVIII**Valores observados**

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	7	14	12	33
Sujeto	9	3	3	15
Predicado	8	25	23	56
Complemento directo	35	65	28	128
Complemento preposicional	56	57	13	126
SUMA	115	164	79	358

Chi cuadrada = 32,41 GdL = 8, valor p = 0,00007853

Valores esperados				
Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	10,60055866	15,11731844	7,282122905	33
Sujeto	4,818435754	6,87150838	3,310055866	15
Predicado	17,98882682	25,65363128	12,3575419	56
Complemento directo	41,11731844	58,63687151	28,24581006	128
Complemento preposicional	40,47486034	57,72067039	27,80446927	126
SUMA	115	164	79	358

Valores observados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	28	5	33
Sujeto	5	10	15
Predicado	47	9	56
Complemento directo	73	55	128
Complemento preposicional	73	53	126
SUMA	226	132	358

Chi cuadrada = 37,55, GdL = 4, valor = 1,383918e-7

Valores esperados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	20,83240223	12,16759777	33
Sujeto	9,469273743	5,530726257	15
Predicado	35,35195531	20,64804469	56
Complemento directo	80,80446927	47,19553073	128
Complemento preposicional	79,54189944	46,45810056	126
SUMA	226	132	358

Valores observados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	23	10	33
Sujeto	9	6	15
Predicado	38	18	56
Complemento directo	87	41	128
Complemento preposicional	87	39	126
SUMA	244	114	358

Chi cuadrada = 0,735, GdL = 4, valor p = 0,95

Valores esperados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	22,49162011	10,50837989	33
Sujeto	10,22346369	4,776536313	15
Predicado	38,16759777	17,83240223	56
Complemento directo	87,24022346	40,75977654	128
Complemento preposicional	85,87709497	40,12290503	126
SUMA	244	114	358

Valores observados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	16	17	33
Sujeto	9	6	15
Predicado	1	55	56
Complemento directo	123	5	128
Complemento preposicional	102	24	126
SUMA	251	107	358

Chi cuadrada = 165,77, GdL = 4, valor p < 2,2e-16

Valores esperados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	23,13687151	9,863128492	33
Sujeto	10,51675978	4,483240223	15
Predicado	39,26256983	16,73743017	56
Complemento directo	89,74301676	38,25698324	128
Complemento preposicional	88,34078212	37,65921788	126
SUMA	251	107	358

Valores observados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	20	13	33
Sujeto	6	9	15
Predicado	38	18	56
Complemento directo	61	67	128
Complemento preposicional	52	74	126
SUMA	177	181	358

Chi2 = 10,1, GdL = 4, valor p = 0,0391714

Valores esperados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	16,31564246	16,68435754	33
Sujeto	7,416201117	7,583798883	15
Predicado	27,68715084	28,31284916	56
Complemento directo	63,2849162	64,7150838	128
Complemento preposicional	62,29608939	63,70391061	126
SUMA	177	181	358

SIGLOS XIX A XXI

Valores observados

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	25	27	22	74
Sujeto	23	24	4	51
Predicado	27	46	31	104
Complemento directo	164	199	52	415
Complemento preposicional	115	123	18	256
SUMA	354	419	127	900

Chi cuadrada = 51,012, GdL = 8, valor p = 2,61e-08

Valores esperados

Función sintáctica / Complemento	sin complemento	complemento nominal	complemento verbal/oracional	SUMA
Absoluto	29,10666667	34,45111111	10,44222222	74
Sujeto	20,06	23,74333333	7,19666667	51
Predicado	40,90666667	48,41777778	14,67555556	104
Complemento directo	163,23333333	193,20555556	58,56111111	415
Complemento preposicional	100,69333333	119,18222222	36,12444444	256
SUMA	354	419	127	900

Valores observados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	53	21	74
Sujeto	15	36	51
Predicado	45	59	104
Complemento directo	163	252	415
Complemento preposicional	156	100	256
SUMA	432	468	900

Chi cuadrada = 57,402, GdL = 4, valor p = 1,019e-11

Valores esperados

Función sintáctica / Determinante	sin determinante	con determinante	SUMA
Absoluto	35,52	38,48	74
Sujeto	24,48	26,52	51
Predicado	49,92	54,08	104
Complemento directo	199,2	215,8	415
Complemento preposicional	122,88	133,12	256
SUMA	432	468	900

Valores observados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	51	23	74
Sujeto	35	16	51
Predicado	70	34	104
Complemento directo	348	67	415
Complemento preposicional	201	55	256
SUMA	705	195	900

Chi cuadrada = 21,888, GdL = 4, valor p = 0,000211

Valores esperados

Función sintáctica / Modificador	sin modificador	con modificador	SUMA
Absoluto	57,96666667	16,03333333	74
Sujeto	39,95	11,05	51
Predicado	81,46666667	22,53333333	104
Complemento directo	325,0833333	89,91666667	415
Complemento preposicional	200,5333333	55,46666667	256
SUMA	705	195	900

Valores observados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	26	48	74
Sujeto	41	10	51
Predicado	1	103	104
Complemento directo	404	11	415
Complemento preposicional	163	93	256
SUMA	635	265	900

Chi cuadrada = 514,77, GdL = 4, valor $p < 2,2e-16$

Valores esperados

Función sintáctica / identificación	sin identificación	con identificación	SUMA
Absoluto	52,21111111	21,78888889	74
Sujeto	35,98333333	15,01666667	51
Predicado	73,37777778	30,62222222	104
Complemento directo	292,8055556	122,1944444	415
Complemento preposicional	180,6222222	75,37777778	256
SUMA	635	265	900

Valores observados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	50	24	74
Sujeto	30	21	51
Predicado	96	8	104
Complemento directo	237	178	415
Complemento preposicional	180	76	256
SUMA	593	307	900

Chi cuadrada = 47,963, GdL = 4, valor $p = 9,607e-10$

Valores esperados

Función sintáctica / Número	singular	plural	SUMA
Absoluto	48,75777778	25,24222222	74
Sujeto	33,60333333	17,39666667	51
Predicado	68,52444444	35,47555556	104
Complemento directo	273,4388889	141,5611111	415
Complemento preposicional	168,6755556	87,32444444	256
SUMA	593	307	900